

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

“Representación, Cuerpo y Sonido”

**Procesos de representación dramática de adolescentes rescatadas de redes de trata en la
ciudad de Quito.**

Carlos Xavier Terán Vargas

Enero 2012

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ANTROPOLOGÍA VISUAL
CONVOCATORIA 2009 - 2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA VISUAL**

**Representación, Cuerpo y Sonido: procesos de representación dramática de adolescentes
rescatadas de redes de trata en la ciudad de Quito.**

Carlos Xavier Terán Vargas

**ASESORA DE TESIS: BARBARA GRUNENFELDER-ELLIKER,PHD
LECTORES/AS: MARIA AMELIA VITERI, MAURO CERBINO**

ENERO/2012

a Dolores Padilla,
Fernando Birri,
y Eduardo Del Estal,

magister ludis

y a Juan Montelpare,
por los hechos, las discrepancias,
los sueños.

RESUMEN.....	6
CAPITULO I	
ARGUMENTOS Y BÚSQUEDAS ENTORNO A L@S ADOLESCENTES	
1. Planteamientos introductorias.....	7
CAPITULO II	
SOBRE EL CUERPO Y LA REPRESENTACIÓN	
1. Acercamientos al cuerpo. Herramientas teóricas en estructuras vivenciales... 14	
2. Sobre la representación y sus versiones de la realidad..... 19	
CAPITULO III	
ADOLESCENCIA, SUJETO Y PODER.	
1. Contextos, Definiciones, y perspectivas..... 24	
2. Del trabajo infantil al trabajo sexual. consideraciones y perspectivas..... 36	
3. Caso Ecuador..... 41	
CAPITULO IV	
HOGAR DE LA MADRE JOVEN	
1. Entre acciones artísticas y agendas institucionales..... 44	
2. Sobre el poder en los constructos del teatro 49	
3. Construcción de representaciones. Procesos y suceso 54	
3.1. Acción “Sábanas” 60	
3.2. Acción “Juegos” 64	
3.3. Guión dramático..... 70	
4. Sonido y Cuerpo: locus de un descentramiento representacional..... 71	
4.1. Escaleta Guión dramático..... 79	
5. Acciones. Detrás de las escenas..... 82	
CAPITULO V	
CONCLUSIONES..... 89	
BIBLIOGRAFÍA..... 93	

“...[P]ero hay otra forma de deseo, abstracta, desconcertante, que nos envuelve como un estado de ánimo. Anuncia que estamos listos para el deseo y sólo nos queda esperar, desplegadas las velas, que sople su viento. Es el deseo de desear.”

David Trueba, *Saber perder*



-Charlie Brown, *Peanuts*-

Charles M. Schulz

RESUMEN

Bien valdría decir que mi interés entorno a l@s adolescentes se inspiró en un guión del cineasta norteamericano Harmony Korine. El guión de la película fue “KIDS” y si bien el interés de esta investigación no reside en el cine, la semiótica, y mucho menos en la creación de Korine, pude entrever en aquella cinta la punta de un iceberg que posteriormente se abriría ante mis ojos y que, aún hoy, falta mucho por explorar. Me refiero por un lado a la adolescencia y sus ejercicios del poder a través de “modos de representación”, relacionado este último a conceptos de agenciamiento, sus diferencias, relaciones y porqué no decirlo, crisis. Durante la presente investigación dichas prácticas van a estar ligadas con el “arte” entendiendo por ello a procesos de representación, a *ejercicios de poder*. De esta manera, trato de rescatar al arte como metodología de creación en el *ejercicio de poder* del adolescente a través de su representación. El arte como proceso de agenciamiento representacional que busca el empoderamiento de los sujetos a través de su propia expresión. Siendo así, se busca definir lo que se concibe como *Sujeto*. La existencia en el Ecuador de un Código de la Niñez y la Adolescencia vigente, ha significado un logro a nivel jurídico, pero también ha supuesto el rompimiento epistemológico entorno a cómo acercarnos al adolescente. De ser objeto, el adolescente pasó a ser sujeto de derechos. Por tanto el concepto en ello ha cambiado. De esa manera, fenómenos como los de la explotación laboral y sexual, por ejemplo, podrían ser revisitados y debatidos en relación a l@s adolescentes.

ARGUMENTOS Y BÚSQUEDAS ENTORNO A L@S ADOLESCENTES

Planteamientos introductorios

En el Ecuador, un tema como la trata de personas ha ido de la mano hacia políticas públicas en el orden de la explotación sexual y la explotación laboral. Dicha situación se ha correspondido con una complejización al tratar de aterrizar dichas políticas en l@s adolescentes. Sea por un adultocentrismo asistencialista, como por la consideración del trabajo como práctica cultural de formación del sujeto, los acercamientos hacia el/la adolescente terminan casi siempre en un mismo callejón: sabemos lo que no es y en base a ello representamos. Nadie sabe qué es la adolescencia; no obstante, saben lo que no-es. Hasta ya la pasaron. Bajo este casi trabalenguas se emplaza una de las preguntas principales de esta investigación. ¿qué significa ser adolescente? Desde una óptica antropológica pretendo definir lo que significa “adolescente” para, gracias a ello precisar, en conjunto con la primero expuesto, lo que es ser “sujeto-adolescente”. Tal definición pasa por lo que ello significa ser adolescente-biofemenina en contexto como el Hogar de la Madre Joven, espacio (perteneciente al programa Anti- Trata de la Fundación Nuestros Jóvenes) de protección y atención a adolescentes –mujeres- rescatadas por la Dirección Nacional de Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes (en adelante DINAPEN), y el Consejo Metropolitano de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia en Quito (en adelante COMPINA) principalmente.

Es así que esta investigación busca indagar en los mecanismos bajo las cuales las adolescentes del Hogar de la Madre Joven establecen sus representaciones, y cuánto ello puede ser asumido bajo categoría que diferencio como “expresión de poder” y “ejercicio de poder” dentro de los terrenos de la Representación y el Poder establecidos en el Hogar.

- ¿Cómo se traduce el ejercicio de poder en la representación de las adolescentes del Hogar de la Madre Joven? ¿Qué discursos predominan en su espacio? ¿Qué factores determinan ese discurso? ¿Qué papel desempeñan esos factores de ejercicios de poder en la representación de las adolescentes?

Siguiendo en este proceso, la investigación pretende abordar territorios como el Cuerpo y Representación entendiendo por ello en cómo tales tipos de políticas (del Hogar) se traducen en el acercamiento y proyección del cuerpo como “ejercicio de poder” y/o “expresión de poder”. Y cómo el arte, en tanto metodología de acercamiento y expresión de lo que Jacques Lacan denominaría como “lo-real”, puede ser forjado como un elemento importante en el acercamiento de la representación, en tanto exploración de la expresión escénico-corporal.

Por otra parte, nos instalaremos en debates entorno al poder y la representación, ejemplificados en los objetivos políticos entorno a un fenómeno como la trata de personas, tomando ello como parte de la representación asumida por el Hogar de Madre Joven. Es así como las preguntas que se sucederán obedecen a:

- ¿Cuál es la representación establecida por el Hogar de la Madre Joven entorno a la adolescencia? ¿Qué discursos determinan esas representaciones? ¿Por dónde pasa la representación en un contexto como el Hogar de la Madre Joven? En ese contexto epistemológico ¿Puede, acaso, la representación ser una real forma de poder?

Por último, se investigará entorno a lenguajes escénicos como el Teatro -y la representación- en los diferentes usos que se hacen de ello en el marco del espacio denominado como Arte-Terapia. De esta manera la investigación se centra en investigar los conceptos existentes entre los postulados Brechtianos y Stalinsnavskianos, bajo el contrapunto de las teorías del pedagogo teatral Jacques Lecoq. Tanto uno como otro conciben al arte como medio de empoderamiento y agenciamiento ante la realidad, sin embargo tales acercamientos se encuentran emplazados bajo discursos disímiles y, hasta a veces, contradictorios:

- ¿Puede la representación generar cambios en los acercamientos epistemológicos al tema de l@s adolescentes? ¿Es el Arte una vía para llegar a ello?

En base a todo lo antes planteado, mi foco se agudizará al centrarme en el espacio de Arte-Terapia que la Fundación Nuestros Jóvenes plantea en su programa de atención del Hogar de la Madre Joven. Bajo la metodología de talleres de “Creación del

Hecho Artístico” planteado por el Colectivo de Arte La Bicicleta (conformado por el artista multidisciplinario Juan Pablo Montelpare y quien escribe esta investigación) , pretendo investigar los mecanismos bajo los cuales se manifiestan la representación entendiendo esta bajo las facetas de “ejercicio de poder” y “expresión de poder” entorno a el agenciamiento representacional que supone el Arte (escénico) como metodología de representación de poder. Es así como el taller se centrará en ejercicios de escénicos de representación (que dialogarán con el teatro y el performance).

De esa manera, aunque esta investigación se encuentra relacionada al fenómeno de la trata, su centralidad se enfocará tan solo en las dinámicas de este fenómeno/problema en tanto contexto, en el cual, el arte, puede ser visto como una herramienta más en la atención a fenómenos relacionados con la adolescencia, sus derechos y emancipación, buscando superar las contradicciones y dificultades en la contribución a soluciones integrales, para así, ayudar un poco más a que las adolescentes del Hogar de la Madre Joven logren cambiar las condiciones que propiciaron el riesgo constante de su llegada a la trata de personas.

En términos generales, cuando se toca el tema de Trata de Personas, se lo relaciona en tanto formas de esclavitud a través del secuestro, la violencia y la mentira. Sus víctimas son raptadas bajo diferentes discursos hacia lugares desconocidos para, acto seguido, ser explotadas. La trata de personas se representa, en ese sentido, como *un* problema; sin embargo, este fenómeno conlleva en sí mas de “un problema” en tanto que implica cuestiones de orden moral, penal, migratorio, de orden público, laboral y principalmente de derechos humanos. El mercado de la trata de personas ha sido considerado, después del narcotráfico y la venta de armas, como uno de los “negocios” con mas rentabilidad al punto de generar cerca de 32 mil millones de dólares anuales. Esta cifra se vuelve mucho más crítica cuando hablamos de niños y adolescentes. Según el informe del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) cada año 1.2 millones de niños son victimas de este cruel fenómeno. Dicha cifra va en aumento al relacionarlas a las mujeres (son cerca de 2 millones) en las que su carácter migratorio las vuelve mucho mas vulnerables.

Pero ¿qué se define como “trata de personas”?

Según el Protocolo de Palermo firmado en el año 2000 que complementa la Convención de la Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional

- a) Por “trata de personas” se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos*

En su texto “The Problem of Trafficking “ Chandré Gould (2010) analiza las maneras en las que el concepto de trata de personas ha sido definido. Identifica la dificultad existente, al trabajar con este término puesto que su definición es tan amplia. Es decir, el Protocolo de Palermo, tiene entre otras cosas un destello de definición con el cual se dificulta, en muchos casos, los procesos bajo los cuales se pueden seguir acciones. Es así como, contrario a esto, detecta que las legislaciones anti-trata son altamente específicas, estableciéndose una confusión entre lo que podría ser tráfico y contrabando. “the definitional problem is complicated by the fact that an individual can both been have smuggled and trafficked if they paid a third party of assist them to enter a country (smuggling) and the third party later benefits from their exploitation (trafficking).” (Gould, 2010:34). Así mismo, esta particular observación se extiende hacia las estadísticas realizadas por Instituciones nacionales e internacionales, así como también en el número de personas que son afectadas por este fenómeno. De esa manera cuestiona las metodologías de investigación y la contradicción que evidencia al establecerse estadísticas tan disímiles. Así mismo cómo en esta amplia definición de los discursos anti-trata el tema de la familia no es tomado con la importancia que se merece. No obstante hace una observación sagaz al identificar la responsabilidad de las Instituciones y su distancia de las víctimas en la configuración de dicho discurso

[I]n many ways the discourse around human trafficking is informed and inspired not by the actual lived experience of

* Fuente: UNODC (Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito)

victims of human trafficking, but by the imperatives of organizations, states and movements who benefit in one way or another from human trafficking being the focus international concert (Gould, 2010:47)

En suma, Gould concluye en cuatro puntos entre los cuales también devela las tensiones entre el trabajo sexual y la explotación dentro de este marco de trabajo, así como la Mirada sexista que se enmarca dentro de la configuración del discurso al infantilizar a las mujeres.

In Summary, challenges to the anti-trafficking discourse include that a) the impetus behind the anti-trafficking movement appears to come from an intention to abolish prostitution, rather than from a genuine attempt to address human rights abuses in the process of migration; b) research on trafficking is frequently methodologically weak and resorts to the reiteration of commonly agreed myths about the nature and quantification of the activity; c) The anti-trafficking discourse is sexist and fails to recognize that law-enforcement responses to the migration of women will not improve their circumstances; and D) the conflation of women and children in the discourse infantilises women and fails to deliver solutions that are appropriate to either (Gould, 210:47)

Por otra parte, Ingrid Palmary en su texto “ Sex, choice and exploitation: reflections on anti-trafficking discourse” (básicamente en su discurso alrededor de los agenciamientos) establece que “Children too have agency and more of it in some settings than others. Furthermore, it fails to capture how notions of childhood and agency have equally changed over time and in different context” (Palmary, 2010: 55). En este punto Instituciones como FNJ, si bien tienen un mapeo de la situación social por la que afrontan cada una de las chicas, no asume a este factor como una base para la construcción y propuesta de discursos que puedan adaptarse a las particulares condiciones de este fenómeno en el país. De esta manera los agenciamientos que se

puedan establecer toman su base bajo tales discursos que pueden llegar a coartar libertades de proyección. Cito a Palmary:

Therefore, there has been a tension between an overstated homogeneous approach to power that allows no space for agency and an overly romanticised understanding of resistance that both sees it everywhere and celebrates its effects too easily. In particular, this is a notion of agency that conflates it with free will, unfettered by relationships to others, and that equally draws on the much-critiqued notion of the rational, self-contained individual of enlightenment thinking (Palmary, 2010: 56)

Es así como, al igual que Gould, Palmary determina que existe una Mirada parcial, sexista y colonizante en la configuración de los discursos sobre la trata, llevando de esta manera a reproducir prácticas y conductas que pueden llegar a ser contraproducentes, no sólo hacia las víctimas, sino a la dimensión que pueda configurarse de dicho fenómeno.

Whilst we should have systems for dealing with the kinds of exploitation many migrants women and children face, this cannot be done through drawing on sexist and racist stereotypes for poor women and children. To do so risks losing the priorities and concerns of these groups and potentially making their movement increasingly dangerous- either by further criminalising it and therefore making migrants even less able to receive services or by ignoring the priorities and concerns of those affected by trafficking. (...) Indeed agency is so thoroughly conflated with race, gender, and class that it is impossible for some groups to ever achieve agency, and the implicit assumption is that those who are marked as being without race, gender or class will make a choice on their behalf. This risks continuing a long history of colonial intervention into the bodies and practices of African women in the name of their own protection in paternalistic and potentially violent ways (Palmary, 2010: 63)

Para concluir, en dicho protocolo se asumen como agentes vulnerables a las mujeres y los niños a tal punto que son inseparables en cada cita en la cual son mencionados. Pareciera así que la trata de personas pudiera ser un fenómeno que sólo afecta a menores de edad (niños/adolescentes) y mujeres. De esta manera, y a primera vista, lo escrito arriba denota que la vulnerabilidad, como “naturaleza”, afecta a las mujeres y los menores de edad en mayor (o quizás única) medida, lo cual a mi parecer, dista mucho de la realidad de los contextos, o, en su defecto, dicha concepción no obedece más que a un sistema económico y político en el cual la una hegemonía masculina sigue pesando, ya no sólo en estas maquinarias delincuenciales que suponen los sistemas criminales sino, también en las visiones e imaginarios que se configuran dentro de las medidas que se toman entorno a su erradicación. Siendo así: ¿pueden acaso ser consideradas a las mujeres y a los menores de edad (adolescentes) como “algo igual” en estos terrenos? ¿Se puede considerar que el agenciamiento que pueda establecer una víctima sean iguales tratándose de menores de edad (adolescentes) y mujeres? ¿Por dónde pasa el concepto de agenciamiento en Instituciones como estas? Si bien el objetivo de esta investigación no busca centrarse en los mecanismos de las Instituciones, sí son consideradas como temas a tocar en la medida en que su rol como Establecimientos de Atención conllevan a emplazar contextos de relación, condicionamiento y proyección en los cuales (en este caso adolescentes) son insertadas las usuarias.

CAPITULO II

SOBRE EL CUERPO Y LA REPRESENTACIÓN

1. Acercamientos al cuerpo. Herramientas teóricas en estructuras vivenciales.

He tomado el tema del cuerpo puesto que concibo a la representación como un fenómeno vivencial, de experiencia, terreno de discursos y formas discursivas, de rejuego de significantes en el cual podemos dar un paso más allá de aquella “falta” de la que tanto habló Lacan, y con la cual -bajo interacciones de lo-real/lo simbólico/lo imaginario- se construye nuestra realidad, la representación de la misma. De esa manera, la representación implica experiencias corporales. Es a través del cuerpo donde lo-real se objetiva y se simboliza. Es a través del cuerpo donde sentimos y percibimos la tensión con lo-imaginario. La representación supone un acto en el cual el cuerpo es un *continuum* mediador. “No se trata de ningún modo de una realidad evidente, de una material incontrolable: el “cuerpo” solo existe cuando el hombre lo construye culturalmente (Le Bretón 1990:27). Su mediación particulariza la misma. Tal mediación, supone construcciones sociales históricas, bajo la cual se median su objetivación, su lectura, su proceso y pulsión.

La manera en que nos representamos “escenas” de la cotidianidad habla mucho y poco de nosotros mismos, pero por sobretodo, habla -y por tanto representa- el marco epistemológico en el cual estamos inmiscuidos. Por tanto, la representación del cuerpo supone la objetivación de epistemologías históricamente construidas, en el cual, su relativa particularidad se encuentra dictada por la relación kinésica ante la cual nos enfrentamos. “no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una cerción débil, de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo” (Foucault: 1976-1981:140). La representación en ese sentido, responde a procesos de confrontación, lugar en el cual no sólo están en lucha los lenguajes, las percepciones, las lecturas; en suma, los saberes y la *formas discursivas del poder* (Foucault, 1976). La representación supone una lucha de imaginarios en el cual el cuerpo es emisor y receptor de sus contenidos. Siendo así, la representación, en su tensión de imaginarios, encuentra en el cuerpo la “carne de cañón” de sus conflictos, moldeando sus conductas, estableciendo imaginarios, mediando sus saberes, puntos de referencias conductuales, “métodos que

permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las “disciplinas” (Foucault: 1976-1981:141). Tales “disciplinas” pueden ser entendidas también como gestos, marcas, huellas. Inevitable necesidad, la representación de los cuerpos asume prioridades de expresión, supone memorias que, si bien guarda el gesto de un “hecho involuntario”, su construcción es mediada, moldeada y vigilada bajo los constructos epistemológicos representados en prácticas discursivas, técnicas del saber donde se traducen epistemologías del poder. “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone.” (Foucault: 1976-1981:141). Ante la representación, la objetivación de las “disciplinas” en el cuerpo supone también la coerción de discursos, en base a procesos de jerarquización, discriminación y anulación de sentidos, bajo los cuales, la representación también puede llegar a ser subvertida, enriquecida, e inclusive desarticulada.

A lo largo de la historia, el discurso del Poder ha tendido a atomizar al *sujeto*. Partiendo desde el Cartesianismo, el cuerpo fue dividido de su pensamiento. De esa manera se comenzó a jerarquizar el saber hacia cuestiones “puramente” de ideas. David Le Bretón, identifica durante el proceso histórico el mecanismo de “individualismo” como una tendencia dominante en el cual la visión parte del *ego cogito*. Es ese sentido, éramos más *cogito* que *cogitamus*. Descartes, de esa forma, concibió al cuerpo como la Materia que el hombre encarna, denigrando al cuerpo, con el objetivo, y a razón, de “llevar el pensamiento”. El cuerpo, así, es descentrado del sujeto. De modo que, cual regla de tres: No solo somos *cuerpo* sino también *pensamiento*. Es desde éste punto de vista que el pensamiento comienza jerarquizarse sobre el cuerpo, las formas discursivas, sus “disciplinas”. No obstante, tales disciplinas no sólo se expresan o reproducen bajo actos o ejercicios diarios. Su génesis de expresión fue fundándose bajo mitos, representaciones fundacionales en los cuales el sujeto siembra su corporalidad. Las representaciones se deben a los ritos corporales con los cuales nutrimos nuestros días, “actitudes rituales que, a pesar de la diversidad de formas que unas y otras pueden reconstruir, tienen siempre la misma significación objetiva y cumple siempre las mismas funciones” (Durkheim, 2003: 31). De esa manera, Emile Durkheim plantea que los símbolos llevan tras de sí una realidad representacional que hay que encontrar; en esa medida, en todo rito y mito existe la traducción de necesidades humanas tanto individuales como sociales. Saberes del poder que se traducen en símbolos ritualizados.

Es así como estos “símbolos ritualizados” se insertan en las concepciones (relaciones sociales de poder) de la sexualidad y la representación.

En su búsqueda de las producciones discursivas del poder -del saber- Foucault planteaba que el sexo, a lo largo del siglo XIX se inscribía en dos registros: el de la biología de la reproducción, que se desarrolló bajo una científica normatividad general, y el de la medicina, que llevó a esquematizar su apreciación. Planteaba que la sexualidad -sus dimensiones y concepciones- había respondido a formas económicas y políticas de dominación que moldeaban las voluntades del saber en lo que él denominaba como “sociedades soberanas”. Posteriormente, y con el desarrollo del pensamiento burgués, estas *sociedades soberanas* pasaron a ser lo que denominaba “*sociedades disciplinarias*”, aquellas sociedades que –valga la redundancia- disciplinaban la vida bajo concepciones jurídicas, epistemológicas y ontológicas que ellas defendían, considerando al cuerpo como “valor de mercancía”. Visto como una máquina, el cuerpo fue pensado y abordado desde concepciones religiosas y/o biologicistas . No obstante, cualquiera de las dos suponía la representación del mismo bajo matices materialistas/funcionalistas. Nada que ver con el pensamiento o el alma. Dentro de estos mecanismos, la ideología, desde luego, es punto fundamental en la medida en la que los mecanismos de dominación se muestran y esconden en el cuerpo. Martuccelli identifica dentro de ello a “las apariencias” (es decir, la superficie de las cosas) y “la esencia” (el desarrollo de la “realidad”, fenómenos en los cuales ideología y dominación operan bajo características funcionales). Es así que la dominación “ ya no se esconde (...) No es otra cosa que la dispersión de los acontecimientos, los códigos, la discontinuidad de las prácticas, la profusión y el estallido de los signos rebeldes a su inserción en todo organizado” (Martucceli, 2007:144) De esa manera, este proceso de dominación se instala en una forma de -como diría Martuccelli- “hegemonía hueca” en la cual las coerciones del ser humano se establecen en los ámbitos del consentimiento, generando así “inscripciones subjetivas de la dominación”. Dicho de otra manera: los mecanismos de dominación del discurso se mimetizan en los cuerpos y sus pensamientos bajo “inscripciones subjetivas de dominación” que se develan en procesos de *sujeción* (en una primera instancia) para, hacia el final, establecerse en un proceso como lo es el de la *responsabilización y la sujeción*. De esta manera, se hace necesario definir estas categorías. Para el caso de la sujeción, Martuccelli plantea que la misma obliga a los sujetos a definirse con las categorías que el discurso dominante plantea. Es

decir: eres en tanto las posibilidades de definición que el discurso dominante te ofrece. Siendo así, el pensamiento, las conductas, los deseos, en suma la formación y representación de los sujetos están sometidos a “recetas” preestablecidas por el discurso de dominio (patriarcal/ heteronormativo/adultocentrista). En conclusión: el proceso de sujeción busca que el ser humano *sea* en tanto sus postulados y sus variaciones. Un ejemplo de ello se puede plantear en el texto **“Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes”** de Didier Fassin en el cual, a partir de estudios de caso sobre la distribución de subsidios a desempleados y de regularización de los indocumentados analiza el mecanismo en la que el cuerpo es construido (representado), en la búsqueda de una reivindicación de sí mismo, bajo el “aura” de la enfermedad y/o del sufrimiento. Es así como bajo estos mecanismos, Fassin analiza las políticas de representación bajo las cuales los sujetos están llamados a constituirse (ser), bajo un mecanismo de sujeción, en lo que el autor denomina “política de la piedad”: aquella representación en la cual el discurso moldea la política de concepción del sujeto. Es decir: debes de ser así para poder tener acceso a algo (en este caso la asistencia social) a través de un “registro de compasión”. Es así que el mecanismo de sujeción bajo la cual se representan estos sujetos, conllevaría en última instancia a someter a su cuerpo, ideas y derechos, a las categorías representativas -en este caso, del estado francés-. “Más que dirigir el interés en la producción de sujetos en la vía improbable de la interioridad, se trata de centrar la atención en la producción de los sujetos como realidad política” (Fassin 2005: 221). Sin embargo, el cuerpo, mas allá de una representación construida supone también un “ejercicio de sospecha” puesto que en él se dan por sentados representaciones en las cuales , según Silvia Cittro (2009), en su texto “Cuerpos significantes” se deben de explicar “cómo emergen de un devenir histórico social específico y de hábitos determinados o qué matices simbólicos las organizan; pero paralelamente, se trata de comprender cómo ese devenir se construye a través de las situaciones de los seres humanos en concreto” (Cittro, 2009:115)

En medio de ello y con el devenir del siglo XX, el cuerpo ha ido tomando, dentro del discurso una importancia determinada y relativa. El poder ha volcado su interés en la corporalidad centrándose en el sujeto. Dichas vueltas hacia su corporalidad responden en tanto estas son consideradas “instrumentos” de expresión, de representación. Este significante vuelco hacia el cuerpo, no sería, como tal, un quiebre o subversión del discurso del poder sobre las identidades. Más que en su ontología (en

la que aún se avizora terreno fértil por escribir) el cuerpo debe ser pensado como generador de construcciones epistemológicas desde un territorio que puede llegar a suponer la desaparición de formas discursivas de los saberes (el mercado editorial, la economía global, la academia, por ejemplo). Volcarse hacia los “saberes del cuerpo” debe conllevar la escritura del mismo hacia los límites epistemológicos que sus propios marcos de representación (¿de traducción?) le abordan.

En su texto “Manifiesto Contrasexual” – específicamente en su parte “Tecnologías del sexo”- Beatriz Preciado (2002) construye un marco teórico en el cual la tecnología se concibe como toda aquella herramienta bajo la cual nos enfrentamos, construimos y reproducimos en la realidad. De esa manera, la oposición *naturaleza/tecnología* queda en un uso obsoleto en tanto que la autora (bajo una revisión crítica del feminismo esencialista), entiende que la tecnología, lejos de estar fuera o ser oposición de la naturaleza, es la creadora de la misma. “El problema de este planteamiento es que considera que la tecnología viene a modificar una naturaleza dada, en lugar de pensar la tecnología como la producción misma de la naturaleza. Quizás el mayor esfuerzo de la tecnologías del género no haya sido la transformación de las mujeres, sino la fijación orgánica de ciertas diferencias. He llamado a este proceso de fijación “producción protésica del género” (Preciado, 2002: 123-124). Es así como bajo este particular proceso de fijación y en conjunto a lo que Foucault entiende como tecnología¹, entiende que estas técnicas disciplinarias que supone la tecnología no son ni cerca -como ha llegado a pensar el psicoanálisis- mecanismos de orden represivo, sino que todo lo contrario, esta tecnología (como legitimador de verdades) actúa como “técnicas de deseo y de saber” que generan múltiples posicionamientos del sujeto frente a su “saber-placer”. Siendo así, Preciado se ayuda de lo que yo denomino como “categoría de prótesis” a la hora de enfrentarse con las construcciones de la idea de *tecnología* que han sido desarrolladas a través de la historia. A través de sus investigaciones en las intervenciones de los cuerpos en los periodos de guerra, Preciado por un lado denota la afirmación de una economía política determinada, y por otro su más vital contradicción. Si acaso las prótesis construyen, bajo la idea de robot, a un ser humano en busca de lograr incluirlo en su ciclo de producción (post) capitalista, esto también afirma que su masculinidad también es construida. Es decir que, en ese punto,

¹ “Para Foucault, una técnica es un dispositivo complejo de poder y de saber que integra los instrumentos los textos, los discursos y los regímenes del cuerpo, las leyes y las reglas para la maximización de la vida, los placeres del cuerpo y la regulación de los enunciados de la verdad” (Preciado, 2002:124)

el género y la sexualidad son tecnologías que construyen, no sólo mecanismos e instrumentos, sino también “naturalezas” que se imbrican en procesos de producción económico-políticas determinadas.

Es en este punto donde Gayle Rubin, bajo la genealogía en las ideas de Marx y Engels, establece -mas específicamente hacia la producción de Engels y su texto “la familia, la propiedad privada y el Estado”- la idea cómo a través de las organizaciones sociales – me refiero en específico a la idea de “familia” para el caso del (post)capitalismo- un sistema se legitima desde la privada representación de nuestro lecho. Es allí donde también residen las identidades, o las construcciones tecnológicas del género, la sexualidad en franca relación con la economía política.

2. Sobre la representación y sus versiones de la realidad

El cuerpo se escribe con cuerpo. Lo que le sigue son traducciones, representaciones. Desde luego, material aún fértil por descubrir. Pero ¿cómo dinamitar esas construcciones de representación?

Por acto involuntario, la representación se ha constituido como un fenómeno de configuración, proyección y comunicación del ser humano. Constantemente representamos aunque no seamos “concientes” de ello. Representar supone objetivar -a través un medio dudoso como es el lenguaje- en terrenos constituidos bajo marcos de sentido pre-determinados, plataformas epistemológicas bajo las cuales el cuerpo ha sido atomizado, despreciado, y en última instancia, hasta retomado, bajo discursos y prácticas de poder en las cuales, su representación termina siendo una mera “objetivación” de símbolos “comunicativos”. Pobres traducciones miméticas de un fenómeno, discurso.

Según Jodelet (1984), las representaciones suponen un trabajo de equivalencias en donde la objetivación se encuentra atravesada por formas predeterminadas de asociación. En esa mediada todo lo que nos representamos tiene, de antemano, una forma de anclaje que encuentra en la figuración – óptica- una realización específica. Tal “anclaje” figurativo encuentra, en su contraste con el “sentido común” que lo circunda – algo que Lacan denominaría como lo- simbólico-, un espacio a-priori de representación. Dicho de otra manera: representamos bajo “ideales” predeterminados construidos en un contexto social determinado. Las máximas de este contexto determinan la figura de la representación y espectros (Zizek) con los cuales objetivamos nuestra realidad. Es así como las representaciones encuentran, a juicio de Sandra Araya

(2002) sistemas cognitivos de construcción, lectura y reproducción de discursos. “Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya 2002: 11).

Sin embargo, las representaciones han sido asumidas bajo diferentes epistemologías en las cuales, a pesar de tener coincidencias en cuanto a referirse a ellas como construcciones sociales, evidencian sutiles diferencias. El concepto de “mito” utilizado en la antropología crea una cierta tendencia a asumir la representación como construcciones simbólicas que se manifiestan en conductas, modos de producción socioeconómica. Durkheim es un claro ejemplo de ello al asegurar que los seres humanos funcionamos bajo conceptos: sin concepto alguno es imposible inmiscuirnos en una representación². No obstante esa aseveración deja casi sin tocar los límites que supone lo individual y lo social dentro de la construcción de las representaciones. Si bien las Representaciones Sociales son un producto socialmente construido, el hombre puede construir sus versiones desde estas representaciones. En suma, por cada ser humano podemos encontrar igual número de representaciones o copias de un mismo fenómeno. Es aquí donde las Representaciones Sociales presentan a su vez, tensiones individuales bajo las cuales pueden llegar a emanciparnos o a coercionarnos. Es así como el mito comienza a diferenciarse de una Representación. El mito es una representación más, no “la representación”.

Esta diferencia nos enclava en otro punto ¿si acaso el mito es una representación más, dónde reside el fenómeno de la representación? ¿es acaso el sujeto una fenomenología-en-representación caminante?

Moscovici asegura que:

“Representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblamiento, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto. La comunicación que se establece entre el concepto y la percepción, mediante la

² “Un hombre que no pensara por medio de conceptos no sería un hombre; puesto que no sería un ser social, reducido solamente a las percepciones individuales, sería indiscriminado y animal” (Durkheim, 1912: 625)

penetración de uno en la otra, transformando la sustancia concreta común, da la impresión de “realismo”, de materialidad de las abstracciones, porque podemos actuar con ellas, y de abstracción de las materialidades, porque expresan un orden preciso. (Moscovici 1979: 36)

De esta manera la representación se entiende como una red en la que la percepción precede al pensamiento. Es en este tránsito donde los fenómenos son reconstituidos, retocados, en la que se funda una transformación que, a su vez, van objetivando la realidad. En términos lacanianos, la representación se descubre como una tensión traumática entre lo-real y lo- simbólico, bajo la cual la “ecuación” figura/significado es puesta en crisis constantemente. Dicho de otra manera, la representación es un montaje al día de los fenómenos, en donde la percepción – guiada por un ocularcentrismo- asocia lo que no sabe (aquello “real” laciano) para corregirlo hacia algo que sea parecido a lo que ya sabe, ante lo cual, representar supone una “normalización” bajo disciplinas discursivas del poder. De esa manera, la representación es tan necesaria, como constante y hasta castrante. Sin embargo, la interpretación (es decir, la versión representativa de lo-real) supone un punto de fuga bajo el cual las representaciones, en apariencia, conllevan a pensar, leer y saber los fenómenos bajo signos interpretativos. Clifford Gertz, en este sentido, concebía la “interpretación “ como un locus de lectura, análisis, y desarrollo teórico de las culturas. Al asumir a la cultura como un entramado semiótico la define como “como una “urdimbre” bajo la cual “el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Gertz, 1973, 2003:20) . Es así como la descripción densa y su posterior interpretación, se establecen como formas de representación bajo la cuales se construye realidad. Sin embargo, la parcialidad de esta representación se vislumbra a primera vista. Pero ¿acaso la representación no supone una parcialidad jerarquizada y recursiva de los discursos de poder? ¿Puede la representación , en este sentido, establecer conductas?

Desde luego que sí y desde luego que no.

Hasta el momento he asociado a la representación como un fenómeno abstracto que se sucede, bajo relaciones tensas sociales, en el pensamiento; sin embargo la

representación supone una fenomenología en la cual la experiencia corporal está continuamente en juego. No pretendo detenerme ahora en las corporalidades dentro de los procesos de representación puesto que será un aspecto que se seguirá desarrollando en el presente texto, no obstante creo que dejarlo sentado puede contribuir a pensar, en este momento, sobre, por ejemplo, el trabajo etnográfico como un modo de representación, de traducción en suma. De esa forma, podemos entrar a establecer una crítica hacia esta “versión interpretativa de la cultura”, en la cual la misma teoría social –antropológica para nuestro caso- sea su metodología. Dicho esto, podríamos deducir que una metodología va a venir mediada, bajo la constante comunicación entre el trabajo de campo y la re-formulación de nuestras propias teorías. Ergo: las representaciones sociales y su investigación, si bien están mediadas por ciertos “anclajes” de representación, estos presentan una constante división entre el pensamiento y el cuerpo, otorgándole así una esquematización de actos y conductas que se reproducen hasta el infinito. Eso sí, bajo una misma “melodía”. Sin embargo, es en el propio trabajo de campo donde las posibilidades de dislocar las representaciones se hacen más presentes. “Fieldwork, however, never goes forward without theory: the theories of the time direct what the anthropologist looks for, but what is seen in the field may expose difficulties in those theories and lead to new formulations” (Wolf 2001:62-63).

Por tanto esta teoría que se intenta construir en la presente investigación es una constante formulación entorno a los procesos metodológicos en los cuales nos estamos estableciendo con l@s adolescentes del Hogar de la Madre Joven. Teoría sin metodología –como su contrario- es más un eufemismo interpretativo de la sagacidad intelectual de un académico, que una real herramienta de poder y representación. De esa manera, si bien esta investigación no busca enfrascarse sobre teorías etnograficas, si creo conveniente un acercamiento a la etnografía y su autoridad en tanto ésta se presume como una representación. Desde los albores de sus procesos, la etnografía se ha visto asociada a un trabajo de traducción. Sea cual fuere el método específico a optar por una investigación, la traducción de las experiencias investigativas son plasmadas en textos lingüísticos. Bajo una epistemología determinada (y siempre interpretativa, sea constructivista, postestructural, entre otras) los antropólogos y etnógrafos -en nuestro caso específico- han objetivado los modos de conducta del ser humano en terrenos que, se quiera o no, pertenecen a los terrenos de una representación. James Cilfford, en su texto “Dilemas de la cultura” se inmiscuye en la autoridad etnográfica que suponen los

acercamientos investigativos de la antropología. Asumiendo que la escritura etnográfica no se escapa de los reduccionismos dicotómicos y esencialistas, éstas deben de esforzarse por tratar de no “retratar” a los “otros” como seres abstractos y ahistóricos “Ahora es mas crucial que nunca que los diferentes pueblos formen imágenes complejas y concretas de los demás, y de las relaciones de conocimiento y poder que los conectan. Pero ningún método científico o instancia ética soberanos pueden garantizar la verdad de tales imágenes. Ellas están constituidas (...) en términos de relaciones específicas de dominación y diálogo” (Clifford, 1995/2001: 41).

There are real people doing real things, había dicho Eric Wolf (Culture: Panacea or Problem, 2001, Cap 22), es así que las representaciones que podamos hacer del “otro” , por ejemplo, no están exentas de tensiones de poder. De relaciones de autoridad y de epistemologías que se traducen en lo que Foucault denomina como *formas discursivas*, y posteriormente como *disciplinas del saber*. Por tanto la representación, acarrea consigo discursos del saber, formas disciplinarias bajo las cuales, la percepción, en su ocularcentrismo figurativo, re-crea y reproduce formas históricas del saber bajo las cuales el ser humano desarrolla sus manifestaciones, placeres y saberes, en los que el cuerpo es expresión (y por tanto representación) de dichas tensiones.

A veces somos malos traductores de nuestro entorno y sujetos de investigación.

ADOLESCENCIA, SUJETO Y PODER.

1. Contextos, Definiciones, y Perspectivas

*“De mis padres recuerdo pocas cosas, y las mayorías las aprendí
[con el tiempo y la investigación”
(Kiko Amat, 2009: 15)
“Cosas que hacen BUM”*

Sin duda alguna, hablar de adolescencia significa hablar de transición, de cambio fisiológico, de tránsito en aras de llegar a la adultez, de conflicto. E Z Friendenberg, a través de la interpretación de R.E. Muuss, presume que la sociedad constantemente manipula al adolescente, a través de una *disciplina corporal* como lo puede ser el conflicto y la crisis (“la edad del burro”), para llevarlo a mimetizarse y homogenizarse en una sociedad conformista. Es así que, a interpretación de Muuss, la sociedad – siguiendo los postulados de Friendenberg- “priva a los jóvenes de la importante experiencia que consiste en establecer su propia identidad y quita así a la adolescencia toda significación como fenómeno evolutivo social” (Muuss: 1999:209). Dicho lo anterior, podría presumirse que los adultos, a fuerza de reproducir sus modelos sociales de producción, ha desarrollado disciplinas corporales en las cuales ha basado su apreciación y construcción de la adolescencia, sometiendo al adolescente a un castrante rol que no ha descubierto sino, todo lo contrario, ha asumido. Quizás, así, podría explicarse la reiterada representación de que la adolescencia no son sólo más que “las hormonas a mil”. No obstante, no podemos descartar el lado biologicista del tema: durante la adolescencia el cuerpo humano empieza a atravesar por toda una etapa de desarrollo con la aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios.

Sin embargo, como lo planteaba Margaret Mead, lo fisiológico no basta para explicar el “período de conmoción y tumulto” (1979: 10) por los cuales atraviesa un adolescente. De esa manera, evidenciaba que tal transición debía ser atribuible al marco cultural en el cual se desarrollaban. La adolescente no respondía solamente bajo explicaciones cuantitativas sino que era “extraordinariamente adaptable” en tanto que “los ritmos culturales son más fuertes y coercitivos que los fisiológicos y los cubren y

deforman, que el no satisfacer una necesidad artificial y culturalmente estimulada (...) puede producir más infelicidad y frustración en el corazón humano que el más riguroso cercenamiento cultural de las demandas fisiológicas del sexo o el hambre” (Mead,1979: 11) Es así como el adolescente al estar asociado a una transición, enfrenta constantes tensiones entre su pulsión de deseo y el marco cultural que lo abriga.

Para el caso de la investigación, el marco cultural se encuentra determinado bajo epistemologías en las cuales l@s adolescente son infantilizad@s, en donde su capacidad de decisión muchas veces puede llegar a ser coartada, sea por “el ejemplo a seguir” del adultocentrismo como por la incapacidad de la sociedad a satisfacer las necesidades que está promoviendo en l@s adolescentes. “Las premisas establecidas por cualquier cultura acerca del grado de frustración o realización contenido en las formas culturales pueden ser más importantes para alcanzar la felicidad humana que el hecho que tienda a desarrollar, sofocar o paralizar ciertos impulsos biológicos” (Mead, 1979:17) A pesar de que existe un Código de la Niñez y la Adolescencia, las adolescentes del Hogar de la Madre Joven están inmiscuidas en el riesgo “de generar nuevas formas de conducta para las que la sociedad adulta no brinda campo de acción” (Mead,1979:13). He allí que el ejercicio de Poder en un adolescente puede exteriorizar, en principio, sus límites de acción.

De esa manera, citando a Stanley Hall, Mead caracterizaba a la adolescencia como el “lapso en el cual florecía el idealismo y se fortalecía la rebelión contra las autoridades, período en que las dificultades y antagonismos eran absolutamente inevitables” (Mead,1979:38). Si embargo, anotaba que esta misma condición complejizaba su acercamiento puesto que al tratar con la naturaleza humana y su marco cultural, el aislamiento hacia un ambiente determinado se presumía como imposible. De ese modo, al tratar con las adolescentes de Samoa, Mead trataba de explicarse las perturbaciones que afligían a las adolescentes, ubicando en una pregunta la dicotomía entre si se debía a “la naturaleza de la adolescencia” o a “los efectos de la civilización”, tratando de responderse hacia el final si acaso la adolescencia presentaba un cuadro distinto según las condiciones sociales en las que se desarrollaba. Alice Schlegel, en su texto “A Cross-Cultural Approach to Adolescence” particulariza las diferentes aristas con las cuales un tema como la adolescencia puede ser (y ha sido en algunos casos) asumido. Diferencia los espacios y en los cuales han sido estudiados. De esa manera destaca la necesidad de verlos a través de sus tiempos de ocio, por ejemplo. Sin embargo, su particularidad llega de la mano de especificaciones en torno al género y

cómo el rol del mismo las identidades empiezan a ser construidas para, hacia el final demostrarnos que, si bien se ha llegado a comprender a la adolescencia no sólo bajo un discurso biologicista, extendiéndose la idea de que es una etapa de formación y descubrimiento de identidades, éstas, a su vez, pueden estar, sea bajo mecanismos de sujeción o responsabilización (Martuccelli), creando identidades para una economía política determinada, para las cuales muchas veces no se tienen explicación. “adolescence as a social stage is a response to the growth of reproductive capacity. Where further training is required before the individual can assume adult social or occupational responsibilities, training can be accommodated during this period; but adolescence was not created to meet the needs of complex economic systems” (Schlegel, 1995:15). Como consecuencia, avizora un panorama en el cual puede estar abocándose la concepción no sólo de un tema, o “etapa de la vida”, sino como el reflejo del pensamiento económico-político de una época. “...[T]he cards are stacked against their reaching a satisfactory occupational identity, as they find themselves torn between the possibilities held before their eyes and the reality of few good jobs and poor preparation for those that do exist. *Occupational identity cannot develop if there is not no attainable occupation with which to identify*” (Schlegel,1995:30). Diferencia así, en su objetivo de profundizar el tema de identidades, los espacios sociales que significa la adolescencia para los chicos, y las chicas. Aunque no es su objetivo enfrascarse en discusiones de género, sí encuentra, a través del uso transversal del género en el abordaje del tema de la adolescencia, particularidades en las cuales se desarrolla un tema como el de la adolescencia.

“As Industrialization and the cognitive demands of a modern economy expand worldwide, the secondary function of adolescence takes on greater importance for boys and, increasingly, for girls as well. Adolescence for girls has been extended well beyond the age range found in most preindustrial societies. Societies that had no youth stage for boys now consider a period of further education, military service, or occupational testing a normal stage in the life cycle; in many cases, such a stage is coming to be considered normal or desirable for girls as well”. (Schelegel, 1995:29)

De esa forma, la adolescencia no sólo debe ser pensada como un campo de trabajo, sino como el efímero paso de la construcción de un rompecabezas como lo es la identidad bio-sexual. Existen tantas adolescencias como personas en el mundo. Y las particularidades de cada sujeto van a determinar el abordaje de un tema como lo es, en este caso, la adolescencia. Es aquí donde el orden del discurso entra a mediar las respuestas a buscar.

Michel Foucault, en su texto, “El Orden del discurso”, contempla cómo el discurso a través del tiempo se ha ido desarrollando en el azar y el acontecimiento, categorías que se encuentran, por así decirlo, invisibles pero que bajo las cuales ordenamos nuestra expresión, lectura y comprensión de los hechos. De tal forma, Foucault identifica en ello, como contraposición a la unidad de creación clasicista (que en términos técnicos evidenciaba la labor divina en el “equilibrio”) la de serie en la cual se corresponderá el acontecimiento. Dicho de otra manera: ante la composición clasicista que supone un a priori histórico religioso, se le contrapone la serie con su concepción de acontecimiento. De esa manera el discurso se puede considerar también como un locus trasgresor que su mismo análisis ha querido borrar. Como evidencia de ello Foucault nos propone “replantearnos nuestra voluntad de verdad, restituir al discurso su carácter de acontecimiento; borrar finalmente la soberanía del significante” (Foucault 1981:51). Para ello, el filósofo francés encuentra cuatro exigencias metodológicas que denominará a las tres primeras como conjunto crítico a las tres siguientes como conjunto genealógico. A saber: Trastrocamiento³, discontinuidad⁴, principio de especificidad⁵, exterioridad⁶

De esa manera, la noción de acontecimiento que propone Foucault, es decir como oposición a sustancia, accidente, calidad y proceso, aquello que no pertenece al

³ Comprender las figuras de autor, disciplina, voluntad de verdad como elementos de rarefacción del discurso, antes que como fuente del mismo

⁴ “que existan sistemas de rarefacción no quiere decir que, por debajo de ellos, mas allá de ellos, hubiera reinado un discurso mas allá de ellos un discurso ilimitado, continuo y silencioso(...) Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran y excluyen” (52-53)

⁵ “no resolver el discurso en un juego de significaciones previas, no imaginarse que el mundo vuelve hacia nosotros una cara legible que no tendríamos mas que descifrar (...) Es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos, es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso desarrollan el principio de su regularidad “ (53)

⁶ “no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él: sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones de externas de posibilidad, algo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites” (53)

orden de los cuerpos “ Y sin embargo no es inmaterial, es el nivel de la materialidad, como siempre cobra efecto, que es efecto; tiene su sitio, y consiste en la relación, en la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material” (Foucault 1981:57). Es así como el/los acontecimientos deberían ser tratados como series discontinuas heterogéneas en el cual pueden existir regularidades. Dichas regularidades son aquellas que van determinando la distancialidad de los objetos y sujetos como una serie de condiciones en las cuales la irrupción del azar puede ser constante. Es allí, en el acontecimiento donde hallo un tema como la adolescencia que, si bien ha sido pensada como un suerte de determinante histórica , significa contrario a ello un constante acontecimiento que ha sido violentado por la manera en que aún siguen siendo representados bajo discursos que, aunque en el orden legal y jurídico hallan supuesto un gran alcance , en la realidad de los discursos y sus representaciones siguen siendo mecanizados bajo la causalidad y la necesidad ideal.

La adolescencia es acontecimiento en contra de creación (en tanto punto de inicio), es serie antes que unidad homogénea, comporta regularidades frente a “originalidades” y es una constante condición de posibilidades mas que conceptos definidos.

A pesar de existir un Código de la Niñez y la Adolescencia, bajo la cual se expresan grandes logros en sus derechos, los adolescentes siguen siendo coartados en su emancipación. ¿ qué se debe ello? ¿ a qué se debe que, teniendo un código que supone un logro en los derechos de los adolescentes, ellos siguen siendo infantilizados y hasta minimizados por la sociedad?

Quizás para respondernos sobre ellos valdría muy bien utilizar las herramientas que Eric Wolf nos da, y que en rejuego con las herramientas para pensar los discursos de Foucault pueden explicarnos en algo las condiciones bajo las cuales se desarrolla el tema de la adolescencia en Ecuador.

En su texto “Figurar el poder” Wolf identifica varios tipos o niveles en los cuales el poder se evidencia en una sociedad. De esa manera tipologiza cuatro poderes: El poder personal, La imposición de un Ego a un Alter, el poder táctico u organizador, y el poder estructural. Para el caso del poder personal Wolf plantea (desde un sentido nietzscheano) que se trata de “ la manera en que las personas entran en un juego de poder, mas no explica de qué se trata este juego” (Wolf, 2001:20). En el caso del segundo, Wolf entiende desde parámetros weberianos como “ la capacidad que tiene un ego de imponerle a un alter su voluntad de acción social. No se especifica la naturaleza

de la arena en la que se desarrollan estas interacciones” (2001:20). En el caso del tercero “el poder controla los contextos en los que las personas exhiben sus capacidades e interactúan con los demás. Este sentido centra la atención en los medios por los cuales los individuos o los grupos dirigen o circunscriben las acciones de los demás en determinados escenarios” (2001:20). Sin embargo, es en el poder estructural donde Wolf centra su interés puesto que es el que se manifiesta en las relaciones, que “no solo opera dentro de escenarios y campos, sino también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y la distribución de los flujos de energía” (2001:20) lo que Foucault denomina “la acción sobre la acción” (1984, 427-28 citado de Wolf, 2001:20). Según, el filósofo esloveno, Slavoj Žižek, “*en la vida cotidiana, la ideología se manifiesta especialmente en la referencia, aparentemente inocente, a la utilidad pura – uno no debe olvidar jamás que, en el universo simbólico, “utilidad” funciona como un concepto reflexivo, es decir, siempre implica información de la utilidad como sentido*” (Žižek, 1999:12)

De modo que tenemos por un lado un Orden del discurso que, bajo la propuesta del acontecimiento puede ser pensado y deconstruido. Tal orden del discurso se expresa en su poder estructural, determinando las reglas de un juego que limitan los poderes personales, de interrelación y táctico. Esto, llevado a nuestra investigación nos posiciona en una hipótesis: El código de la Niñez y la Adolescencia, que supone un cambio en el poder táctico y organizativo en nuestra sociedad no se manifiesta en su correspondencia con el poder estructural que sigue pensando al Adolescente como un ser infantil, por tanto, el poder personal que pueda ejercer el adolescente, axial como el de interacción con los demás (me refiero a su capacidad de representarse y emanciparse en ello) se ve coartado por el poder estructural que sigue manejando un orden del discurso donde no existen acontecimientos sino unidades homogéneas que tipifican las capacidades de los adolescentes. Por tanto, no sólo se trata de plantear un Código de derechos, sino la manera de ejercerlos y, desde luego, las instituciones educativas, los órganos de control y (de)formación, no pueden (o no saben) cumplir ese rol en la medida que siguen estableciéndose bajo órdenes y metodologías discursivas que van en contraposición con lo que su misma sociedad les ha planteado. “esta evidencia del vigor del condicionamiento cultural, de la importancia de la perspectiva cultural de un tipo dado de personalidad, nos previene acerca del desperdicio de personalidades humanas, que probablemente ocurrirá siempre que la cultura intente ignorar las diferencias entre los seres humanos, en interés de un solo

modelo imponible a cualquier grupo o a todos los miembros de una sociedad (Mead, 1979:21).

De modo que, ante este panorama, cuáles son las posibilidades de un adolescente. Quizás mi hipótesis y respuesta ante ello sería de iniciar un proceso de considerar a l@s adolescentes como sujetos de poder. Pero ¿ Qué significa ser un sujeto de poder?

El sujeto se manifiesta en su discurso, en sus representaciones. La posibilidad de expresión es una determinante de los juegos del poder. El sujeto es realidad y acción mediado por un lenguaje, y tal lenguaje se encuentra determinado por un orden discursivo de expresión. Por tanto el sujeto es una cadena de significantes bajo los cuales arma su discurso expresivo que, eventualmente, representará a su poder personal. Sin embargo, el significante no necesariamente se corresponde con los significados, aunque estos estén relacionados bajo un a priori histórico. Por tanto siempre nos encontramos frente a significantes a los cuales, bajo el lenguaje le damos un orden discursivo que, e el mayor de los casos no suelen ser ni cercanos a lo que se puede considerar como “lo real”. Ya lo dijo Lacan: El lenguaje es una máquina de mal entendidos y en esos mal entendidos se configuran las representaciones de los sujetos. Quizás, gracias a ello, podemos decir que S.S. adolescentes son un mal entendido de la sociedad, algo que no tiene aún una explicación y que buscamos bajo diferentes esquemas explicarnos sin llegar a cumplir con el objetivo. L@ adolescentes son resistencia al orden discursivo, bajo ell@s se expresa el gran manto de la “noción de fantasma” lacaniano. L@s adolescentes son la escena que representa la relación entre el sujeto-adolescente que nos imaginamos y su objeto de goce que desconocemos. El adolescente sigue en los terrenos de lo-real, sin embargo seguimos actuando bajo totalitarismo simbólico de imaginarios que limitan, por tanto, su configuración de sujeto. L@s adolescentes no son niños ni adultos, son un no-se- qué al cual se le han impuesto representaciones que vienen siendo como aquel fantasma que nos tranquiliza. l@ adolescentes son el efecto de la cadena de significantes que el adultocentrismo a configurado entorno a ell@s. “ El único enunciado absoluto fue dicho por quien tenía derecho; a saber: que ningún golpe de dados en el significante abolirá allí jamás el azar, por la razón, añadiremos por nuestra parte, de que ningún azar existe sino en una determinación de lenguaje, y esto, sea cual sea el aspecto en que se lo conjugue, de automatismo o de encuentro” (Lacan, 2002:870). L@ adolescentes comportan en sí elementos que pueden descentrar el discurso bajo el cual pueden socavar un poder

estructural. Son los que van descubriendo su poder personal (Wolf, 2001) a través de acciones legitimadas en su espacio su círculo determinado, en los cuales los adultos, en la mayoría de los casos, poco puede importar. Sin embargo, cabe acotar que este poder es limitado, y en muchas ocasiones cooptado, lo cual no quiere decir que no lo vaya a seguir ejerciendo. “Adolescents may be experiencing a ‘time out’, but it is time that can easily be lost unless they have a clear sense of direction and the help of adults to clarify and achieve realistic goals. These are issues of great importance to all nations, as their future depends on the success of today’s adolescents in successfully reaching adulthood” (Schlegel, 1995:31).

En su texto “ la estructura, el signo y el re juego en el discurso de la ciencias humanas” Jacques Derrida argumenta la posibilidad de que en la historia del concepto de estructura haya existido lo que el denominaría como “acontecimiento”. Sin embargo, ese “acontecimiento” lleva consigo una carga de sentido determinada que Derrida pone bajo sospecha; la palabra “estructura”, en este sentido, “tienen la edad de la *episteme*. Hunde sus raíces en el suelo del lenguaje ordinario, al fondo del cual va la *episteme* a recogerlas para traerlas hacia sí en un desplazamiento metafórico” (Derrida, 1989: 383). Posteriormente, identifica lo que el denomina “estructuralidad de la estructura”: un “acontecimiento” (concepto) que desde siempre ha sido neutralizado y reducido “ mediante un gesto consistente en darle centro, en referirla a un punto de presencia, a un origen fijo” (Derrida, 1989: 383). Este “origen fijo” es lo que mantiene y organiza, en apariencia armónicamente nuestra realidad, nuestra lectura del mundo, en donde se delimitan las reglas de juego de esta estructura. Este “origen fijo” o “centro” va moldeando las posibilidades de lectura. En este sentido, el “centro” es el punto en donde la posibilidad de sustitución de contenidos, elemento y términos queda cercada. De esta manera el “centro” es la parte fundacional de una estructura que, sin embargo puede escaparse de ella, con lo cual, conllevaría pensar que el “centro” no necesariamente es el centro y que, nuestras maneras de leer la “realidad”, se basan en lo que se denominaría una estructura centrada, “un juego fundado, constituido a partir de inmovilidad fundadora, de una certeza tranquilizadora” (Derrida, 1989: 384). De esta manera las sustituciones que puedan hacerse de este “centro” se mueven en una historia de sentido que busca siempre, acorde a esta estructura centrada, generar una sucesión de determinaciones de este “centro”. Los adolescentes como sujetos de poder suponen el descentramiento de esos “centros tranquilizadores”. Es a través de lo-lúdico de sus expresiones que podemos empezar a pensar en sus capacidades reales de ejercicio de

poder y no del eufemismo de la democracia (neo)liberal que supone la expresión representativa del poder.

Sin embargo ¿Cómo se configura este planteamiento en adolescentes-biofemeninas?

Las instancias de modelación de las adolescentes han sido atravesados en el transcurso de la historia por mecanismos de representación y disciplinamiento. La sexualidad, en este sentido, se presume como punto central en el abordaje de los mismos. El marco del diálogo establecido entre los sexos ha supuesto, así mismo, una manera de objetivar al ser humano dentro de procesos de sujeción, responsabilización y dominio. En suma, han existido discursos de dominación que, en su desarrollo, han conllevado a moldear los cuerpos en su práctica y teoría, generando de esa manera regímenes sexuales en los que han sido construidas las representaciones (preformativas inclusive) del género, de sus imaginarios. Gayl Rubin en su texto clásico texto “El tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo” argumenta bajo una mirada metodológica marxista entorno a los sistemas de producción capitalistas y cómo este sistema condiciona y legitima roles de género en base a una economía política capitalista con dominación mercantil de la fuerza laboral. De tal manera encuentra en el trabajo doméstico un elemento clave en la producción plusvalía del trabajador explotado.

Sin embargo, como indica Rubin, el punto no reside en si se puede o no explicar a la mujer como utilidad al sistema capitalista sino en cómo ese sistema organiza, a su vez, regímenes sistémicos que explican la opresión de la mujer (y en mi caso añadiría yo a l@s adolescentes). De modo que el sistema género/sexo, a fuerza de haber sido engendrado en un marco de poder estructural capitalista, comporta también una determinada autonomía que no puede solo ser explicada bajo “fuerza económica”. “Cualquiera sea el termino que utilicemos lo importante es desarrollar conceptos para describir adecuadamente la organización social de la sexualidad y la reproducción de convenciones de sexo y género” (Rubin 1986:45). Juane Nash (1988), por ejemplo, en su texto “Cultural parameters of Sexism and Racism in the Internacional Division of Labor” identifica tres sistemas de opresión e inequidad de género diferenciando así al patriarcado, de la hegemonía masculina, y a su vez, de la jerarquía de género. Con su particularidades, tales sistemas de opresión, a menudo, son confundidos en el entramado discursivo que abriga a “la opresión”. En el patriarcado los hombres controlan a las mujeres y l@s jóvenes que, bajo paradigmas religiosos y morales del contexto, oprimen

las identidades de los antes mencionados. "...[R]elaciones de poder intergeneracional monopolizado por hombres." , anuncia Nash (1988). Sin embargo, en la actualidad lo que puede verse no precisamente evidencia que las mujeres y l@s jóvenes adolescentes sean controlados por hombres. Basta con que veamos cómo la economía de un continente como el europeo, se encuentra bajo las decisiones políticas, por así decirlo, de una mujer como la canciller Angela Merkel en el entramado económico político que significa la deuda griega en dicho continente, por poner un ejemplo. No obstante eso, hay algo que sigue dominando y oprimiendo y que no precisamente deba ser patriarcal. Me refiero a la hegemonía masculina que, implantado mediante los procesos coloniales de dominación económico-financiera a generado un opresión económico-política sin que necesariamente se pueda identificar como un patriarcado. De ahí en más que todos estos modos, orden de un discurso con sus disciplinas corporales de identidad, se vea reflejada en sistema de jerarquía de género, identificados en los centros capitalistas de producción. Es bajo estos sistemas jerárquicos del género en los que se toman medidas y organizaciones de producción por ejemplo en maquilas del sudeste asiático, como en las de en algún ignito pueblo latinoamericano.

Por tanto, la organización social de la sexualidad, que se representa en las relaciones parentesco bien podría ser tomada como formas de organización económicas supeditas a un sistema económico político determinado. Es así como al complejo tema que significa la adolescencia, se inmiscuye otro tema como el de género, tomando en cuenta que el caso de las adolescentes es el más alto en porcentaje que frente a los varones en un tema como la trata.

Siendo así, ¿acaso el ejercicio de poder en la representación de los adolescentes no debe considerar una revisión exhaustiva hacia los sistemas de organización de la sexualidad en nuestra sociedad ecuatoriana? ¿Cuál es el rol de l@s adolescentes en un sistema que propone paraguas jurídicos en sus derechos pero que no cumple con las leyes por ellos impuestas? ¿Cómo dinamitar esas construcciones de representación? ¿Cuáles han sido los mecanismos de dominio por los cuales nos hemos ido desarrollando? ¿qué perspectivas se vislumbran en el horizonte latinoamericano?

Antes de intentar respondernos estas preguntas habría que aclarar que las respuestas a estos cuestionamientos suponen no sólo mecanismos de producción teórico académico sino también de un activismo (performático) que vaya de la mano.

Sumergidos en medio de aquella fase de desarrollo de la modernidad que Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gersheim denominan como “Sociedad de riesgo” (en donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales son menos susceptibles al control de las instituciones) un movimiento como el feminista se devela ante el Estado/Poder. Según Beck estas sociedades en riesgo, al tener lo que denomino como “quiebres de control” (en los cuales se inserta el discurso feminista), conllevan a generar nuevos riesgos. Riesgos que trascienden al Estado Nación. Riesgos que buscan constituirse en la nebulosa comunidad mundial, con el objetivo concreto: la construcción de formas políticas. Este desarrollo, a su vez, viene acompañado por procesos de individualización. Un proceso de aumento de libertad, pero de una libertad precaria. La libertad que puede suponer aquellas generadas por las Instituciones, que a su vez producen individuos. No son sino estos individuos quienes están llamados a resolver las contradicciones sistémicas de esta denominada “Sociedad de riesgos”. Sin embargo, ¿cómo se vislumbra esta sociedad de riesgo en los horizontes en América Latina?

Es en este punto donde el abordaje de la sexualidad, llevado adelante por el feminismo en América Latina, en sus concepciones de individuo, plantea tensiones en sus perspectivas y desarrollo. El mito es un fenómeno discutido, e inclusive convertido hasta en central para la explicación de sinnúmero de conductas, pensamientos y acercamientos hacia la realidad. En su texto, “Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina”, Kathya Araujo analiza desde tres ejes (la emancipación, la regulación y la sexualidad), el paradigma libertario y el de derechos. Para el caso del Paradigma Libertario la emancipación no será sino el resultado del levantamiento de las represiones. Bajo un respeto de la intimidad, confían en la autorregulación como una manera de referencia social. Subrayan una despatologización de las diferencias y particularidades de la sexualidad.

El Paradigma de Derechos, en cambio, asume que la emancipación se va a lograr en la medida que la regulación pública permita disminuir la dominación masculina. Un lugar en el que la regulación se representa como una garantía para las relaciones entre los individuos, en el cual “la imagen de la sexualidad predominante es la de un ámbito de ejercicio del poder en el que no sólo entra en juego el poder masculino hegemónico, sino, de manera importante, el consentimiento subjetivo de la víctima de subordinación como resultado de los complejos procesos (...) de incorporación de los principios de

ordenamiento de las relaciones entre los sexos y de las imágenes y modelos de sujetos sexuados a ellos asociados.” (Araujo, 2007:33). De esta manera, los abordajes hacia unos sujetos sexuados como l@s adolescentes podría ser tomado en cuenta desde estos postulados libertarios y/o de derechos puesto que en una sociedad como la que nos encontramos en la actualidad los adolescentes, al igual que las mujeres puesto que las mujeres, según Karen Sacks – en su texto “Engels Revisited: Women, the Organization of Production, and Private Property”- “women have adult status in the social sphere. This in turn is determined by their participation in social production. But the dichotomization of family and society, which especially strong in class societies, makes women responsible for the production for private use value and makes men responsible for the production exchange values” (Sacks, 1974: 234). Es en estos postulados sociales bajo los cuales un estudio como el de la adolescencia puede encontrar un abrigo en sus manos.

Es así que, en medio de esta sociedad en riesgos, en los cuales la dominación, bajo sus mecanismos de inscripciones subjetivas (como lo puede ser la *responsabilización* o la *sujeción*), Araujo devela los límites en dichos paradigmas que, bien vistos, trazan un camino de búsqueda hacia terrenos analíticos poco abordados por los movimientos. Entre el romanticismo que puede suponer la autorregulación y la sustantivización de la libertad -en el cual dicha autorregulación no necesariamente garantiza los derechos- el Paradigma libertario dibuja sus límites. Por otro lado, el paradigma de derechos, con su tendencia judicializar y juridificar a la sexualidad tiende a percibir al Estado como su interlocutor. Sin embargo es ese mismo Estado el que se representa como mecanismo de dominación. En suma, Araujo plantea ante estos límites la necesidad de una reflexión entorno a las dimensiones ética de las sexualidades que se oriente desde el sujeto, centro mismo del discurso. Por otra parte, establece un aviso hacia la reflexión del goce sexual y la regulación en tanto que puede suponer una mayor riqueza y complejidad al concepto mismo de sexualidad. De esa manera se trazan los desafíos de reflexión que cada paradigma puede llegar a abordar en un futuro. Donde puedan establecerse nuevas nociones del cuerpo, de sus mecanismos de dominación, de molde de sí que pueden llegar a ser subvertidos, en tanto que su carácter transnacional (es decir que trasciende al las nociones de Estado Nación) los lleva a la compleja tarea de fortalecerse como movimiento político, movimientos que se establecen desde lo que he denominado como “quiebres de control”: fisuras en las

cuales las instituciones de control se muestran lejos de poder manipular, y quizás administrar.

De modo que, en medio de flujos de discursos y pensamientos, y ante mecanismos de dominación, l@s adolescentes se desarrolla en un constante trabajo de estrategias políticas en las cuales la producción teórica llevada de la mano con un activismo, aún son símiles realidades de un espacio mucho veces diferenciado. De lo que se podría tratar es de dilucidar qué individuo adolescente se está construyendo, desde dónde, qué referencia, y si acaso ello no conlleva a una individualización homogénea del discurso bajo mecanismos de responsabilización, en los cuales el cuerpo toma su molde de dominado.

Esperemos que no.

2. Del trabajo infantil al trabajo sexual. consideraciones y perspectivas.

“Si los niños tienen derechos ¿para qué les sirven? Deben conocerlos, apropiarse de ellos, interiorizarlos y desarrollar capacidades que les permita ejercerlos, para mejorar sus condiciones de vida”.

Dolores Padilla (2008:8)
Programa del Muchacho
Trabajador 25 años del PMT

En el Capítulo V del Código de Niñez y Adolescencia (en adelante CDNA), en sus disposiciones generales, contempla el trabajo en niños, niñas y adolescentes: desde luego, que no hacen distinción de género en l@s adolescentes, ubicándolos en un mismo saco, sin embargo creo que su razón ha sido abordada en acápite anteriores. Para este caso nos concentraremos en dos ámbitos que pueden suponer polémicas en cuanto y en tanto l@s suje@s a estudiar devienen en l@s adolescentes

Art. 81.- Derecho a la protección contra la explotación laboral.- Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a que el Estado, la sociedad y la familia les protejan contra la explotación laboral y económica y cualquier forma de esclavitud, servidumbre, trabajo forzoso o nocivo para su

salud, su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social, o que pueda entorpecer el ejercicio de su derecho a la educación.

Sin embargo, pese a que el Estado se encuentra en su labor de garantizar tal derecho, sus acciones se muestran bastante en pañales pese a tener organismos que funcionan entorno a estos temas. Una vez más, a pesar de tener un poder tático jurídico que avala los derechos de los chicos, estos aún no son suplidos por quien debe regirlos. Dicho panorama que, aclaro, no sólo compete al Estado sino también a su sociedad civil a través de una participación ciudadana (en este caso específico l@s adolescentes) se encuentra enfrentada por posturas que ponen en jaque el pensar a l@s adolescentes en medio de su emancipación, poder y representación.

Por ejemplo, siguiendo con el Capítulo V del CDNA, existen artículos en los cuales se establece una edad mínima de trabajo, fijándose la edad de 15 años como la edad tope mínima para todo tipo de trabajo (Art. 82). Este artículo puede responder a lo que se considera por trabajo infantil en su diferentes perspectivas.

En el texto “En los márgenes. El trabajo infantil como practica cultural” (Albornoz/Pico/Sánchez, 2010) se pueden apreciar el abordaje que hacen estos autores de las diferentes corrientes y ópticas que se desarrollan en el Ecuador entorno al tema del trabajo infantil. Estos autores concluyen que pese a existir diferentes enfoques entorno al tema del trabajo infantil⁷, no obstante “ nunca dejan de lado las carencias económicas y el valor de aporte monetario que el niño/ niña da a la familia, pero continúan apelando a su sentido “formador” del trabajo. (...) el trabajo de los niños aunque no produzca mucho en términos monetarios, permite la supervivencia, entonces es productor de vida: pero al mismo tiempo puede llegar a ser, en ciertas condiciones, el lugar socio-existencial, Psicológico, y hasta político donde la niñez de los sectores populares puede encontrar elementos de aprendizaje, autoestima, inserción social, recuperación de roles, y hasta empoderamiento frente a un autoritarismo de la sociedad adulta”

⁷ En general identifican dos enfoques: el primero que considera al trabajo como un elemento formador en el sujeto y por tanto como parte de una formación cultural integral del niño y joven y por otro en el que si bien, no deca la posibilidad del primer enfoque, encuentran que lo ideal sea su erradicación. Ambos casos consideran que el trabajo infantil no debe ser asociado a explotación laboral, a pesar de que exista tal problema y riesgo en l@s niñ@s y adolescentes

(Albornoz/Pico/Sánchez, 2010:50). De esa manera el trabajo infantil representa un valor que trasciende lo monetario (aunque sea en ello donde el adultocentrismo enfoca el valor) “...emplean un concepto de niño de la calle basado únicamente en una transición de la integración familiar de la casa a la exclusión familiar de la calle. En consecuencia, terminan por representarlos como seres completamente *des-socializados* y *des-culturalizados*, guiados y motivados exclusivamente por impulsos fisiológicos” (Magazine 2003: 14) De esa manera, l@s adolescentes relacionados al trabajo infantil representan no sólo la evidencia de dos términos que Albornoz/Pico/Sánchez manejan (empoderamiento y agencia) sino cómo el tema de la adolescencia y niñez urge por tener otra óptica a tratar que no responde a los criterios autoritarios y negligentes de un “Estado proxeneta” como así lo califica Betancour (2010).

“La presencia en la ciudad de niños sin sus padres no es necesariamente un problema ni una anomalía, sino que forma parte del funcionamiento social usual de muchas comunidades rurales.(...) esta perspectiva apunta a que, incluso cuando los jóvenes migrantes cortan relaciones con sus familias al llegar a la ciudad, no entran en un vacío sociocultural y menos aún requieren un proceso de socialización, como sugieren los trabajadores de las ONG. Más bien, varias instituciones sociales, pero una en particular, la *banda*, resultan esencialmente importantes en la determinación de las vidas de los niños de la calle en la ciudad.” (Magazine 2003:15).

De esa manera, Magazine logra llegar a la conclusión de que los niños y jóvenes logran componer de manera activa sus vidas.

Saltando en la orilla del trabajo sexual, dicho tema ha causado contradicciones tanto en el campo de los discursos feministas como en el de los derechos de l@s adolescentes.

Por un lado nos encontramos con la posición regulacionista que, como nos ancla el término, aboga por la regulación del trabajo sexual con el fin de controlar desde

perspectivas médico-biologicistas la labor; y por otro, el abolicionista que busca la abolición del control y la regulación del Estado a tal labor. Considera tal trabajo como “inmoral” (sea desde postulados religiosos como de un sector del feminismo) . Desde luego que no estamos en la postura de tratar de defender un “trabajo sexual infantil”, a costa de los discursos antes expuestos -al considerar al trabajo infantil como una práctica cultural de formación-. Estamos lejos de ello. Sin embargo, esto nos lleva a preguntarnos algo: ¿Qué tanto derecho tienen l@s adolescentes para decidir sobre su cuerpo? Betancour en su oportuno texto “Las paradojas de la explotación sexual” establecía una gran paradoja que podría convertirse, llegado su momento, en disyuntiva. Por ejemplo, proponía una situación en la cual puede aún poner en jaque todas las concepciones que hasta ahora hemos formulado: La/él adolescente al cumplir 18 años de edad -sea esta/e sometido o no a una explotación sexual- automáticamente pasa de estar en un delito a no estarlo. ¿Cuál es el criterio por el que, a diferencia de un día, un adolescente pasa de estar sujeto a un delito a no estarlo?

Las jóvenes tienen un movimiento respecto a sus cuerpos, en primera instancia, sufren una serie de vejaciones sobre sus cuerpos, por ser mujeres y jóvenes, viven indefensión y abandono, sin embargo, en la ruta hacia la explotación sexual, descubren que su cuerpo tiene un poder, atraen a clientes, pueden cobrar por sus servicios y logran satisfacer sus necesidades. El valor de su cuerpo está dado por el dinero que circula y que en una sociedad capitalista es el centro para adquirir bienes, viven una situación de bienestar, que antes de la explotación sexual, nunca lo experimentaron. Algunas la llaman espejismo de bienestar, que es bastante real respecto a mejorar su capacidad adquisitiva”. (Betancour, 2010: 111)

De esa manera, Betancour concluye que el Estado no ha tenido la capacidad (tanto jurídica como de políticas públicas) ni ha sido pieza fundamental para desarrollar una “capacidad intersectorial” (Betancour 2010) para proponer respuestas en la protección de l@s adolescentes, reparación de sus derechos, “de hecho las pocas casas que existen en el país para atención especializada son apenas dos, de las cuales una esta

en la mitad del mundo en manos de organizaciones no gubernamentales, que enfrentan resistencias, dificultades y contradicciones para brindar soluciones integrales y eficaces” (Betancour,2010: 113)

Sin embargo, como contrapunto a ello, tampoco podemos irnos al extremo de considerar en los adolescentes una autonomía. ¿por dónde pasa la autonomía en l@s adolescentes? En ese sentido, sea por *la banda* como por Estado o alguna ONG, su autonomía se ve relativamente determinada. El punto reside, no en llegar a construir un adolescente autónomo en el sentido individualista de la palabra, sino como un actor social que, trascendiendo esquemas de dominación como la sujeción (en la cual se sumergen los Estados) como el de la responsabilización (que activan las ONG’s) sean factor autónomo de construcción de nuevas formas de organización social que los contemplen a ellos como factores y actores activos de una sociedad que, pensamos, puede cambiar.

La sexualidad, bajo el capitalismo, se convierte en trabajo sexual a la vez que va concibiéndose como una mercancía. Con lo cual la organización social de la producción, en su mixtura de hegemonía masculina, dispone del orden de los discursos, sus representaciones, creación de deseos y disciplinas corporales, sigue coercionando a l@s adolescentes. A través de la historia, las funciones laborales, como así lo denomina June Nash, en América Central y del Sur, por le época de la conquista variaron en formas de organización social de producción; no obstante detecta que el militarismo, por ejemplo, fue una organización social en la cual, paulatinamente, fue generando una separación del rol de los géneros en las relaciones sociales producción. Esta organización conllevó a una nueva división de los poderes con la consabida captación de los recursos naturales. “ciertos elementos de la cultura femenina, procedentes del periodo prehispánico, sobrevivieron con mayor fuerza por causa del poco valor atribuidos a ellos por los conquistadores y por el poco interés que pusieron en erradicarlos, como lo hicieron con el mundo masculino de la política y las proezas militares” (Nash, 2002: 224). De esa manera ejemplifica cómo la Pachamama, en el caso del proceso colonial en la zona de los incas, logró tomar mucha más importancia que, por ejemplo, Illampí, dios del trueno, a quien se identificaba como un rayo y que simbolizaba la conquista imperial. “La dominación española reforzó las tendencias a la usurpación masculina de los poderes

femeninos en la economía y las sociedades coloniales” (Nash, 2002:225) prosigue Nash. De esta forma, la organización social de las relaciones de producción, en la cual, el cuerpo es asumido como una mercancía, los adolescentes tienden a ser pensados como una futura fuerza de producción a instalarse dentro de un sistema de relaciones sociales en el cual, muchas veces, no encuentran espacios.

“Marx asks about “The specific economic form in which unpaid surplus-labor is pumped out of the direct producers”; brought into fieldwork, this question leads us to see how social labor is marshaled and allocated to production and distribution, usually by ranking some groups and classes against others. Following through the mobilization of social labor, we see that it involves the activation of many domains, including politics, religion and education, which should not be considered merely as “superstructure”. In complex societies states emerge as important actors in organizing social and economic relations, including market systems; they may also transact with various religious regimes and enforce social and moral discipline” (Wolf, 2001:61)

De esa manera, no son sino las estructuras organizacionales de las relaciones sociales de producción que configuran supuestas autonomías que buscan responder a esquemas de dominio en la cual, sea el estado, como mencionamos antes, como las ONG’s, siempre los adolescentes serán propensos al dominio, la crisis los conflictos.

3. Caso Ecuador

El Ecuador no está exento de ello. En el año 2003 se produjo una transición en el cual se generaron en el país importantes cambios principalmente comandados por iniciativas de la sociedad civil que, ya desde la década de los 90, impulsó movimientos en pro de los derechos de los niños, presionando por la creación de nueva institucionalidad para garantizarlos.

El Nuevo Código de la Niñez y Adolescencia, en los años 2003 y el 2004, obligaba a las organizaciones de la Sociedad Civil con servicios residenciales (como los del Hogar de la Madre Joven de la Fundación Nuestros Jóvenes –FNJ-) a evaluar y

ajustar su trabajo con los principios del enfoque de la Protección Integral de Derechos, garantizado por primera vez en la Constitución de 1998 y reforzado en la última carta constituyente aprobada en el año 2008. En ese contexto, la FNJ reubicó sus servicios en el marco del nuevo Sistema Descentralizado de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia, aún en el papel, e iniciar su acercamiento a las entidades rectoras: el Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia y el Consejo Metropolitano para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (COMPINA). Sin duda, la experiencia de trabajo con madres adolescentes embarazadas permitió conocer lo que en muchos casos pasaba por desapercibido, la trata y la explotación sexual, es así que desde el año 2005 esta Fundación inicia un trabajo de atención a adolescentes víctimas de este delito con énfasis en la restitución de sus derechos. Es así como esta institución, en medio de reformas del código penal en las que se tipifica los delitos sexuales en niños y adolescentes, según sus directivos, se ve enfrentada en la disyuntiva de seguir atendiendo a esta población de adolescentes (migrantes, madres embarazadas) y/o especializarse en la atención que pueda brindar a tales víctimas de la explotación y trata (laboral y sexual). Es así como esta Institución ha asumido agendas de rescate y atención a madres adolescentes migrantes embarazadas y asumir la atención integral a niñas y adolescentes que han sido víctimas de trata llevándolos a entender la complejidad de la situación que representaba la trata de personas y la necesidad de una respuesta específica y articulada con las instituciones responsables del rescate de las víctimas y de la persecución y sanción del delito: la Fiscalía y la Unidad Anti – Trata de la Dirección Nacional de la Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes – DINAPEN- De esa manera crean un espacio de atención El Hogar de la Madre a Adolescente.

Dentro de los objetivos que plantea este espacio, tiene como principal el “Generar un espacio de diálogo y participación juvenil desde sus diferentes formas de construcción social para facilitar los procesos de inclusión, gestión y participación política de los jóvenes”. Para ello disponen de diferentes áreas de trabajo en las que se identifican: Expresiones y arte, Vida Cotidiana, Condiciones de riesgo, Incidencia en Políticas Públicas. Dichas áreas de trabajo, conllevan un componente de “Investigación Social Participativa” que permita la generación de información y construcción de conocimiento al respecto de la pertinencia de las estrategias de intervención.

Escrito de esta manera, suena ejemplar, lindo y hasta nos lleva a quitarnos un peso de encima; sin embargo la situación representacional supone grandes escollos que vale la pena dilucidar.

¿Cómo representarnos a través de una Institución que, bajo un carácter aparentemente incluyente sigue reproduciendo patrones representacionales patriarcales y coloniales? ¿Por dónde pasa la representación de las jóvenes del Hogar madre adolescente? ¿Qué miramos y dejamos de mirar a la hora de representarnos? ¿qué escuchamos y dejamos de escuchar a la hora de generar objetivaciones de nuestra realidad?

En medio de un gran activismo que supone la Institución, a mi criterio, ha olvidado un elemento fundamental a la hora de representar un problema como la trata: a las adolescentes. De esa manera uno de los objetivos que busco con esta investigación no sólo radica en generar representaciones desde las necesidades representacionales de las jóvenes sino también que, a través de este proceso se pueda generar un lugar de agenciamientos y emancipación de las jóvenes que, en el marco de los talleres de arte terapia, han mostrado su interés necesidad y compromiso para ser representadas por ellas mismas. Un proceso representacional que puede llegar a generar tensión con la misma Institución que tanto ha luchado por ellas.

Es así como, dentro de este marco de arte terapia, a través del colectivo de Arte La Bicicleta, pretendemos establecer un espacio escénico en las cuales – y bajo petición de las jóvenes- pretendemos generar piezas escénicas que nos lleven a objetivar lo que ellas ven sientes y se representan. De esa manera, creer en el teatro supone también creer en la experiencia., aquello que el cuerpo esconde , ese “algo” que habitamos y no logramos objetivar. Creer en el teatro supone creer en los procesos, esos que “duelen”, mas cuando inevitablemente te ves sumergido en contextos establecidos bajo “a priori” derivados de construcciones socio-históricas. Puntos de vista de Poder, patrones bajo los cuales aquello “ficticio” es tomado como “natural”. Es por eso que creer en el teatro es también creer en las representaciones. En lo inestable de ellas. Factor de subversión. Descentramiento de los discursos.

HOGAR DE LA MADRE JOVEN

25/11/10

PTRC camina hacia la clase, el cansancio la abrumba. PTRC llega, descubre nada, descubre algo así como que no le gusta que la manden al taller . PTRC está embarazada y lo que no le gusta es que le interrumpen al cuidar a su niño -que es el primero, aclara-. Su nombre es LBRT, Tito como le dice ella. PTRC está contenta, juega con su hijo y desde luego no le niego el dejarlo hacer en clase.

- *El segundo ya tiene fecha: el 17- me dice*
- *Sería como para mediados del próximo año...- le digo*
- *No sé, Julio -Agosto- me responde*
- *¿Y el fin de año?*
- *Aquí con Tito, como ve. Pero el 20 viene mi hermana.*

La conversación concluyó al momento del llanto de Tito. La clase estaba a punto de empezar.⁸

1. Entre acciones artísticas y agendas institucionales.

El Hogar de la Madre Joven forma parte de uno de los Programas de atención de esta Fundación. Específicamente en este programa se vislumbran varios sectores: 1) Sector Educativo (donde emplazan los talleres de Arte Terapia) 2) Sector psicológico (este sector incluye en el trabajo la relación con la familia de origen en este proceso y/o la pareja cuando ni la primera ni la segunda están involucrados en la explotación y cuando se presentan las condiciones para apoyar su reinserción, familiar o de pareja) 3) Sector Social (es el encargado del diagnóstico inicial, familiar y comunitario, que dará luces a los demás sectores de la relación de la nueva usuaria con su contexto) 4) Sector Médico (El sector médico trabaja con el enfoque de la medicina familiar y ofrece una atención preventiva y curativa) 5) Sector Legal (El área legal lleva a cabo un trabajo encaminado principalmente a la defensa, protección y restitución de derechos de las usuarias).

⁸ Este pasaje parte de mi diario de campo de cada una de las clases en las cuales comencé a intervenir directamente. Es decir del tránsito de tercera a primera persona.

Mi llegada hasta el Hogar de la madre Joven se remite básicamente a mi relación profesional con el Colectivo de Arte la Bicicleta. Creado en la ciudad de La Habana en el año 2005, el colectivo de Arte La bicicleta se asume con una propuesta interdisciplinaria en el que se relaciona al arte conducta, la creación escénica, y la intervención urbana. Dicho Colectivo se encuentra integrado por Juan Montelpare (artista interdisciplinario argentino con formación en teatro y artes visuales) y quien escribe la actual investigación. Guante el desarrollo de este colectivo que lleva cerca de 5 años de vida , se han desarrollado obras a partir de ejercicios colectivos de creación en base a talleres en los cuales la obra artística *en si* pasa a un segundo plano. Desde luego que llegar a esta conclusión nos ha tomado tiempo, tiempo en el cual la propuesta de creaciones de representación ha recorrido zonas de “riesgo social” en países como Argentina, Cuba, Bolivia, Perú, Colombia y Ecuador. Tal propuesta, que básicamente no busca, con la excusa de impartir talleres, crear obras que representen al colectivo la bicicleta, sino mas bien como una suerte de “catarsis social”, punto de fuga de los participantes, llamó la atención a los directivos de la Fundación Nuestros Jóvenes. El tema de la trata de personas se vislumbro por primera vez ante nuestros ojos. O a lo mejor siempre estuvo ahí, y no lo llegábamos a percibir.

Durante el nacimiento de este proceso mi distancia hacia el mismo se incremento, puesto que mis estudios para esta investigación me conllevaron a disponer buena parte del tiempo a las responsabilidades académicas. Dicho de otra manera: Los compromisos establecidos con la Institución que promovía la investigación de mi tema y sujetos de estudio, conllevo a replantearme mi acercamiento al trabajo de campo. Con lo cual la opción que adopté en un principio fue asumida desde una *tercera persona*, bajo recolección de datos, métodos de observación (en últimos casos *participante*) durante los registros realizados por las adolescentes del Programa Anti-trata. Desde luego que, en la medida que mi tema y campo lo exigían, mi posición en el mismo fue variando hasta el punto en que pasé, a través del tránsito de una *segunda persona*, a participe activo, *primera persona*, en las representaciones realizadas, bajo los términos que , Instituciones como Fundación Nuestros Jóvenes, denominaría como “facilitador”. Debo aclarar que nada de esto hubiese tomado forma sin la encomiable labor de Juan Pablo Montelpare

Uno de mis principales intereses dentro de este proyecto se enfocaba en las representaciones que se hacían en un espacio como este, las relaciones de poder en las representaciones que en ella se desarrollaban. No obstante, un tema ineludible, y del

cual nos encontrábamos alejados se avizoraba en nuestro camino: la trata de personas. Si bien relacionábamos a la trata de personas con una suerte de explotación laboral (en donde la imagen se anclaba a acciones de esclavitud) no dimensionábamos los alcances a los que este cruel fenómeno podía llegar. Fue el momento el cual se develaron desde otro parámetro l@s adolescentes dentro de este proceso. Nuestra ignorancia sobre el tema me llevó a lanzarme en la búsqueda de lo que significaba este fenómeno.

Sin embargo, ante lo que pudiera verse como una especie de fracaso, se descubrió ante mí como la gran pregunta. El tema de la trata si bien es un tema urgente y necesario en los ámbitos de las ciencias sociales, que comporta una amplia red de subtemas (que por *sub* no busca expresar jerarquías), no me atraía como terreno a investigar. Su importancia , desde luego, es necesaria. Paralelo a este trabajo investigativo se vienen realizando dos trabajos más que abordan de manera directa el tema de la trata. N este punto, “la trata de personas” lo tomo como un contexto dentro del tiempo social en el cual nos desenvolvemos: quien escribe esta investigación, mi compañero Juan Montelpare y l@s adolescentes del espacio de Arte Terapia del Hogar de la madre Joven. Mi intereses, de esa manera , radica en las relaciones de poder, en la representación de l@s adolescentes durante su espacio de Arte Terapia. Tales representaciones, efectivamente, suponen un ejercicio de poder, una expresión de lo que José Valenzuela denomina “bio-resistencia”).

El detalle mas específico en todo este interés se develó en los nueve meses que duró este trabajo de campo: el cuerpo.

Locus de expresión, sometimiento y emancipación, el cuerpo fue el centro de las expresiones en las historias de vida de l@s adolescentes del taller. Es a partir de ello que , en constante dialogo de poderes personales, fuimos indagando alrededor de situaciones escénicas que, más que buscar crear una obra de arte, fue la vía para explorar aquel “orden del discurso” en el cual se hallaban inmersas. De esa manera, fuimos explorando “costumbres”, disciplinas corporales que habían sido asumidas bajo un sentido de naturaleza que muchas veces plantearon conflictos entre el grupo y ellas mismas. El cuerpo como terreno de historias, de propuestas de saberes, de evidencia de los diferentes ordenes de discurso bajo los cuales estuvieron inmersas. El cuerpo como terreno bajo el cual, en su especificidad intercultural, indaga y crea nuevas disciplinas corporales que los complementen en su proceso de identidad y autodescubrimiento.

Pero, ¿de qué cuerpo estamos hablando? ¿Quiénes son l@s adolescentes con las cuales establecimos un vinculo?

La respuesta tipificatoria a la cual se ha adscrito una disciplina como la antropología se me hacía un espacio sin sentido, o cuando menos, mi interés no residía en generar clasificaciones o categorizaciones de l@s sujetos/cuerpos de estudio. La respuesta sólo se iba descubrir a través del proceso corporal con el cual íbamos a trabajar durante el tiempo que duró el taller.

No obstante, mas allá de todo este proceso de creación inmerso en el espacio de Arte Terapia, logró imbricarse dentro de una etnografía que aborda dimensiones mucho mas amplias que una “obra artística” y que, por tanto, nos puede ayudar a dilucidar con mayor precisión los datos recogidos en la misma. De esta manera, resuena en esta investigación una necesidad de optar por una etnografía que lograra superar en parte la relación sujeto-objeto que una disciplina como la antropología se encuentra abocada a reproducir.

Durante todo tiempo que duró el trabajo de campo, si bien siempre llegó a existir una distancia en términos de genero y clase, esta fue afianzándose poco a poco, lo cual, a simple vista puede que haya sido un gran paso, pero que, en los contextos del campo suponía una distancia que poco a poco estaba influyendo directamente en las relaciones personales (de hecho: de no haber sido por este prolongado tiempo de trabajo, ninguna de las “entrevistas etnográficas” y conversaciones se habrían podido dar). Es decir que, a medida que iba entrando mucho mas en el campo (de tercera persona a primera persona) las dimensiones de mi investigación me iban llevando hacía un camino en el cual puedo llegar a justificar porque ahora , en este preciso instante he cambiado la voz de tercera persona de investigación a primera. “En vez de una identidad cerrada, el antropólogo deviene una subjetividad atravesada por las realidades en que se sumerge, definida por ese habitar de terrenos en lucha”(Casas Cortés, 2008:166). Sin embargo esto no es una autorepresentación antropológica, ni una investigación que responde a la corriente postmoderna reflexiva del autor-antropólogo, mucho menos un devaneo teórico-social de un científico más. De lo que se trata es de proponer *etnografía reflexiva* (Dietz:2011), aquella que “incluye una mirada hacia la sintaxis de las estructuras del poder” acompañando a “los actores en sus itinerarios de movilización y reivindicación discursiva, pero también de interacción vivencial y de transformación práctica, que los sitúa de forma muy heterogénea entre culturas, entre saberes y entre poderes” (Dietz, 2011: 17). Aunque Dietz plantea esta “etnografía reflexiva” en el marco de lo que él denomina como una “antropología intercultural”, en

esta presente trabajo no me he adscrito a clasificar si esta es o no una investigación sujeta a dicha corriente contemporánea. Sencillamente no me interesa. Sin embargo, su resultante teoría etnográfica ayudó a configurar una tridimensionalidad que merecía el trabajo de campo.

De esa manera, la “etnografía reflexiva” considera tres dimensiones a enfocarse a la hora de registrar la información de los sujetos del campo: **Dimensión semántica:** que se centra en las particularidades del actor (adolescentes/investigador); **Dimensión pragmática:** aquella que se centra en las interacciones entre los sujetos(adolescentes e investigador); y una **Dimensión sintáctica:** aquella que se centra en los parámetros de la institución (Hogar). Tales dimensiones se corresponden a los categorías de Emic (dimensión semántica) y Etic (dimensión pragmática) pero que encuentran en la dimensión sintáctica su interacción. Es decir que una etnografía reflexiva considera a la realidad social “como un quehacer reflexivo que desde dentro recupera el discurso del actor social estudiado, a la vez que desde fuera lo contrasta con su respectiva praxis habitualizada”(Dietz, 2011: 17).

A continuación expongo la propuesta metodológica de la “etnografía reflexiva”

Dimensión semántica	Dimensión pragmática	Dimensión sintáctica
Centrada en el actor	Centrada en la interacción	Centrada en la institución
Identidad/etnicidad	Cultura (intra-cultura/inter-cultura)	Entidad Organizativa/Institucional y Territorializada
Discursos(“saberes”)	Praxis (“haceres”)	Estructura societal (“poderes”)
Entrevistas etnográficas	Observaciones participantes	Talleres/foros interculturales
=emic	=etic	=emi-etic (ventanas epistemológicas)

Fuente: Dietz (2009)

Y a continuación, la especificidad de la propuesta investigativa:

Dimensión semántica <i>Poder personal</i>	Dimensión pragmática Poder táctico-organizativo	Dimensión sintáctica Poder estructural
Adolescentes	Relaciones de trabajo	Hogar
Biofemeninas	Trata de personas	Fundación
Discursos(“saberes”)	Praxis (“haceres”)	Hogar (“poderes”)
Entrevistas etnográficas Conversaciones /charlas/ entrevistas	Observaciones participantes: Taller/reuniones/trabajo en conjunto	Talleres/foros interculturales: Taller de Arte Terapia
=Emic: Obras	=etic Relaciones interpersonales	=emi-etic (ventanas epistemológicas): Representación

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta (2011)

De esta manera, los datos recogidos a través de métodos etnográficos específicos (entrevistas a trabajadores del Hogar y adolescentes, diario de campo, representación escénico-corporal de adolescentes e investigador, focus groups a los trabajadores de la fundación), son sistematizadas bajo un concepto metodológico etnográfico que se corresponde a las concepciones de poder (Wolf, Foucault, Valenzuela, Schlegel), representación (Moscovici, Jodelet) y cuerpo (Le bretón, Foucault, Preciado, Citto) al cual esta, presente investigación se suscribe.

2. Sobre el poder en los constructos del teatro.

A lo largo de la historia el teatro ha sido tomado como herramienta de “crítica cultural, social...”. Bertolt Brecht (1989) plantea al teatro como la “representación de figuraciones vivas” de acontecimientos; relaciona estas representaciones dentro del marco de la *mera* diversión. Sin embargo, parte de ahí para profundizar en lo lúdico que pueda suponer tal “diversión”; no obstante, la diversión no es un juego. En ese sentido, el juego pasa a formar parte de constructo epistemológico de una metodología de representación, con lo cual las representaciones teatrales tienen un poder de descentramientos de discursos (Derrida) cuidando de no llegar a transformarse en un

“modelo” de aproximación a los hechos sociales. Si bien el teatro conserva un locus descentrador, esta misma capacidad puede llegar a convertirse en su factor de destrucción. Es así como Brecht plantea que el teatro “tampoco debiera de proponerse la tarea de enseñar, o la de enseñar cosas mas útiles que el mero hecho de moverse tanto corporal como espiritualmente” (Brecht, 1989:65). De esa manera, Brecht en su manifiesto “Pequeño Organón”, desde su concepto de diversión intenta preguntarse sobre las nuevas representaciones, sobre cómo los constructos de sentido en los cuales se desarrolla una época terminan , o perneando nuestras lecturas de la realidad (nuestra manera de explicarnos y darle sentido a lo que Lacan denomina lo-real), o preguntándose sobre nuevas formas de representación. De ahí en mas que la identidad del ser humano siempre puede (o debe) estar en constante tensión en las lecturas escénicas de la realidad. Por ultimo, Brecht se pregunta si acaso“ ¿No debiéramos preguntarnos si existen otras diferencias en las respuestas (las representaciones)? ¿Dónde está el hombre vivo, incambiable, que precisamente no es todo semejante a sus semejantes? Es evidente que la representación debe mostrarlo y esto será posible si se logra expresar esta contradicción en la representación” (Brecht, 1989:75). Es gracias a este cuestionamiento de Brecht que mis acercamiento a las representaciones de l@s adolescentes y sus identidades logran emplazarse en una creación como la dramaturgia.

En la historia del teatro dramático⁹ sus representaciones han sido asumidos desde marcos de lectura y epistemológicos en los cuales se ha moldeado la identidad del ser humano. Nuestro acercamiento hacia esos hechos develan normas de aprehender al otro, de objetivar aquello de lo que no podemos nombrar. Quizás es en este campo donde se pueden evidenciar normas disciplinarias de lecturas. La manera en que nos representamos “escenas” de la cotidianidad habla mucho y poco de nosotros mismos, pero por sobretodo, habla (y por tanto representa) de las normas en las cuales estamos inmiscuidos. Por tanto, la representación teatral supone la objetivación de epistemologías históricamente construidas, en el cual, su relativa particularidad se

⁹ Me enfoco en el teatro dramático puesto que existen, históricamente, diversos abordajes de lo que es la creación teatral. Por ejemplo, el hecho de estar escribiendo este ensayo supone una creación teatral en la medida que, una palabra tam ambigua como “teatro” (theaomai, que quiere decir veo) se asociaba al hecho de ir a espectar un suceso, por tanto refería en suma al público mas que al creador, por tanto cabria definirlo (si acaso es posible) como la comunión de un público con un espectáculo viviente: de esa manera , un partido de béisbol puede ser tan teatral como cualquier obra de Brecht. Sin embargo si nos enfocamos al teatro dramático, el uno excluye al otro. El teatro dramático ofrece una ficción. Podria asociarse como algo “fuera de la realidad” sin embargo, a lo largo de la historia esta representación del teatro ha ido cambiando al punto de encontranos ahora escribiendo el presente ensayo. El teatro es realidad.

encuentra dictada por la relación kinésica ante la cual nos enfrentamos. “no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo” (Foucault: 1976-1981:140). La representación teatral en ese sentido, responde a procesos de confrontación, lugar en el cual no solo están en lucha los lenguajes, las percepciones, las lecturas; en suma, los saberes y las formas discursivas del Poder (Foucault). La representación teatral supone una lucha de imaginarios (de fantasías¹⁰) en el cual el cuerpo es emisor y receptor de sus contenidos. Siendo así, la representación teatral, en su tensión de imaginarios, encuentra en el cuerpo la “carne de cañón” de sus conflictos, moldeando sus conductas, estableciendo imaginarios, mediando sus saberes, estableciendo puntos de referencias conductuales, “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las “disciplinas” (Foucault: 1976-1981:141). Tales “disciplinas” pueden ser entendidas también como gestos, marcas, huellas. Inevitable necesidad, la representación teatral de los cuerpos asume prioridades de expresión, supone memorias que, si bien guarda el gesto de un “hecho involuntario”, su construcción mediada, se encuentra moldeada y vigilada bajo los constructos epistemológicos representados en prácticas discursivas, técnicas del saber en donde se traducen epistemologías del poder. “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone.” (Foucault: 1976-1981:141). Ante la representación teatral, la objetivación de las “disciplinas” en el cuerpo supone también la coerción de discursos, en base a procesos de jerarquización, discriminación y anulación de sentidos, bajo los cuales, la representación misma también puede llegar a ser subvertida, enriquecida, e inclusive desarticulada. El teórico francés y metodólogo teatral Jacques Lecho, plantea una suerte de disciplinamiento en la construcción del

¹⁰ *Fantasia segun Zizek*: según la cual, la identifica como soporte de la realidad: “...Podemos ver claramente cómo la fantasía está del lado de la realidad, cómo soporta “el sentido de realidad” del sujeto: cuando el marco fantasmático se desintegra el sujeto sufre una “perdida de realidad” y comienza a percibir la realidad como un universo “irreal” pesadillesco, sin una base ontológica firme; este universo pesadillesco no es “una mera fantasía” sino, por el contrario, es lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía. (Zizek, 1999:31) “La fantasía crea una gran cantidad de “posiciones de sujeto”, entre las cuales (observando, fantaseando) el sujeto está en libertad de flotar, de pasar su identificación de una a otra. Aquí se justifica hablar de “posiciones de sujetos múltiples y dispersas”, e el entendimiento de que estas posiciones de sujeto deben distinguirse del vacío que es el sujeto” (Zizek, 1999:16)

cuerpo; su escuela, que difiere de los métodos stanislavskianos¹¹, supone procesos en los que el cuerpo no se separa de la mente, sin embargo es desde su énfasis en las técnicas corporales sobre la cual fundamenta procesos de representación. Dicho de otra manera y en palabras del mismo Lecoq:

Lo importante es reconocer las leyes del movimiento a partir del cuerpo humano en acción: equilibrio, desequilibrio, oposición, alternancia, compensación, acción, reacción. Y estas leyes se encuentran tanto en el espectador como en el público. El espectador sabe perfectamente si en una escena hay equilibrio o desequilibrio. Existe un cuerpo colectivo que sabe si un espectáculo está vivo o no (...) Las leyes del movimiento organizan todas las situaciones teatrales. Una escritura es una estructura en movimiento. Los temas pueden cambiar, pertenecen a las ideas, pero las estructuras de actuación permanecen ligadas al movimiento y a sus leyes inmutables. En Arquitectura, cuando se echa hormigón para cimentar una bóveda, si se echa demasiado, se derrumba. En el teatro, a veces se va demasiado lejos sin saber si todo se vendrá abajo. Así pues, es necesario reencontrar la arquitectura en el interior. Los movimientos del exterior son análogos a los movimientos del interior, es el mismo lenguaje. La poética de las permanencias que da nacimiento a una escritura ésa es mi gran obsesión (Lecoq, 2009:41)

Volviendo al postulado brechtiano, la representación no se aleja de su atmósfera, de lo demás. La arquitectura a la que refiere Lecoq supone una construcción detrás de la misma. Dicha construcción no es *natural*, responde a valoraciones sociales, a configuraciones históricas en las cuales el acercamiento hacia el cuerpo deviene en identidades. Vsevolod Meyerhold, director, actor y teórico del teatro ruso, defendía fervientemente el simbolismo en la representación escénica del cuerpo. Tal simbolismo lo construía de lo que él llamó la biomecánica. Nuevamente nos damos cuenta que, por un lado, el cuerpo se encuentra disociado del pensamiento, y por otro que su unión se

¹¹ A riesgo de caer en superficialidades, el método de Stanislavski promueve la creación teatral, el cuerpo del actor bajo premisas psicológicas. Si bien este método puede llegar a dialogar con el psicoanálisis, no basa su técnica en esta base. Toma la psicología como vía de moldeamiento del cuerpo. Es decir, la mente construye al cuerpo.

establece bajo discursos biologicistas que tienden a considerar a la representación corporal como algo “dado” por la manera en que nos representamos la realidad.

Sea bajo el tecnicismo del denominado “cuerpo poético” de Lecoq, sea por el simbolismo biomecánico de Meyerhold, o por los psicologismos staninlavskianos y/o brechtianos, la representación escénico-corporal se asume bajo “sentidos dados” en los cuales podemos develar maneras de aprehender lo-real para darle un discurso que, en gran parte, obedecerá a los postulados epistemológicos del intérprete¹². Citando a Judith Butler, estos postulados epistemológicos vienen a ser esa suerte de “norma [que] emerge conceptualmente no sólo como una variedad particular de reglas, sino también como una manera de producirlas y como un principio de valoración (...) De este modo la norma marca y efectúa el desplazamiento de una concepción del poder como a) una serie organizada de restricciones y b) un mecanismo regulador (Butler, 2006:79-80).

Es así como el teatro, que se maneja bajo discursos de representación, no se ha escapado de disciplinamientos (lo cual por otra parte sería bastante ingenuo aspirar). El punto de la representación teatral no reside en tratar de escapar a los disciplinamientos, porque los disciplinamientos siempre están ahí. El punto reside en cómo, a través de estos disciplinamientos corporales podemos lograr subvertir esas “normas” de construcciones identitarias que, sea bajo premisas estéticas, académicas y/o activistas

¹² Aunque el objetivo de éste texto no pretende dialogar con las teorías teatrales de Eugenio Barba y su Antropología Teatral si creo prudente mencionar la existencia de ellas que, bajo un estricto disciplinamiento, ha sabido aunar intereses investigativos referidos al actor en obras escénicas, textos académicos e iniciativas docentes. De esa manera puedo mencionar que, dos pilares de la teoría teatral de Barba, como lo son, el silencio y el trueque, si bien en terminus metodológicos teatrales resulta un campo aún por recorrer dicho proceso no podría tomarse en cuenta para este caso puesto que la irregularidad de los participantes, la inestabilidad de su estancia y el poco tiempo de su aprendizaje de las técnicas corporales (escénicas), hacia que la teoría de Barba quedara excluida para efectos de esta tesis. Sin embargo cabe aclarar que dicha teoría puede ser asumida como otra vía más de exploración hacia los procesos de agenciamientos y empoderamientos de otros sectores de la sociedad.

“Este libro (...) refiere (...) a la actividad del Odin Teatret, caracterizadas por condiciones y circunstancias particulares. Cito algunas:

- El no haber sido, por mucho tiempo aceptados;
- El haber admitido que los otros no considerasen necesario nuestro trabajo;
- La exigencia de una disciplina que nos hiciera libres;
- El permanecer extranjeros;
- El impulso a viajar lejos del territorio en el que vive normalmente el teatro;
- El encuentro con otros “emigrantes”;
- La urgencia de inventar nuestro saber teatral partiendo de la condición de autodidactas;
- La profunda convicción de que el teatro no puede ser sino rebelión;
- La búsqueda de cómo transmitir el sentido de la rebelión sin ser aplastados;

El encuentro de un substrato común que compartimos con maestros lejanos en el tiempo y en el espacio” (Barba, 1986:15-16)

podamos descentrar – en la evidencia que supone esta representación- formas de identidad que en nuestra realidad no están objetivadas y que, bajo la excusa de darles sentido, reprimidas hacia epistemologías y normas que pueden llegar a coartar la vida del ser humano, aquello que, a falta de nombre, podemos denominar como Adolescente.

3. Construcción de representaciones. Procesos y sucesos.

El primer informante al que me acerco es a mi compañero Juan (JM), quien, a propuesta de la Fundación, propondría procesos de representación de l@s adolescentes “usuarias” en el marco de un espacio denominado Arte terapia. A través de JM entre en contacto con Juan Carlos Pazmiño (psicólogo y coordinador del programa Anti-Trata) así como con Verónica Supliguicha (directora de la fundación). Gracias ellos la entrada al campo se hizo sin traba alguna. De esta manera, y en una posición de *tercera persona* empiezo a sistematizar la labor de Juan Montelpare, en la búsqueda, a través de los procesos metodológicos utilizados por el Colectivo de Arte La Bicicleta, de representaciones que se establecieron como procesos de catarsis.

[S]implemente ellos (Fundación Nuestros Jóvenes) establecían un espacio de encuentro con el psicólogo donde ellas lo concebían como muy cerrado. En cambio, lo que se propuso fue realizar obras que buscaran el espacio público. Que podamos construir obras que surjan indudablemente de las necesidades de las usuarias. (Juan Montelpare, facilitador)

Puesto que la labor que se propuso a hacer conllevaba un largo periodo de acercamiento, la vinculación con l@s adolescentes se estableció en un periodo de dos meses. Entre encuentros que iban de dos días a la semana hasta cuatro, el proceso se fue tejiendo alrededor de “darse a conocer el uno al otro”, una especie de “intercambio de dones” (Mauss) en los cuales, a través de videos, información de vidas, charlas conjuntas, el vínculo se fue estableciendo y la confianza se fue afianzando en el grupo (de 12 adolescentes, comprendidas entre los 12 y 17 años, de la región Costa y perteneciente a los quintiles más bajos de la población, todas ellas rescatadas de redes de explotación sexual y/o laboral). De esta manera, el-juego fue una idea y pieza fundamental a hora de desarrollar las relaciones de acercamiento y vinculación. Se hicieron juegos teatrales de desinhibición, confianza y percepción.

[P]asaba que las chicas al momento de llegar, y por razones mas que obvias, no tenían o no se preguntaban sobre la idea que tenían de un hecho artístico. De modo que todos estos juegos y proyecciones y trabajos teatrales con el cuerpo, respondían a la búsqueda de un acercamiento en el cual les empezaba a mostrar obras que, mas que explicarles y decirles “esto es o no es arte” fueran generándoles preguntas alrededor de lo que puede o no ser un hecho artístico. Les puse obras de intervención, de performance, visuales... que son tan válidas como las concepciones que ellas tenían. Debo aclarar que su concepción del hecho artístico estaba relacionado hacia, por ejemplo: el baile (reguetón, bachata y demás), la salsa, el canto. Sabían que existía la pintura, el cine (relacionado mas a la telenovela) pero no se preguntaban sobre ello y se sentían mas atraídas hacia lo otro.. De modo que yo entendía que ellas habían construido su percepción de arte en la televisión, desde ese lugar.” (Juan Montelpare, Colectivo de Arte La Bicicleta)

Una vez transitado por este periodo en el trabajo de campo, se procedió a una profundización de los materiales expuestos que llevaron a que l@s adolescentes identificaran “signos artísticos” en la lectura de lo expuesto en videos, lecturas y conversaciones estableciendo un acercamiento al performance, el signo y la semiótica. A manera de una especie de foro-debate, todas y cada una de las piezas expuestas en clase fueron siendo analizadas con las herramientas que se iban discutiendo a través del tiempo del taller. Es así que una vez que las charlas-debates fueron ganando peso entorno a observar nuestra realidad a través de “signos vividos” (yendo mas allá de una interpretación semiótica) fue que se dio paso al trabajo de detección de sensaciones.

A través de “ejercicios vivenciales” se empezaron a detectar temas recurrentes en los cuales l@s adolescentes iban y volvían en sinnúmero de ocasiones. Esta vez, su recurrencia se establecía a través de la escenificación de “acciones artísticas”: escenas que contenían, a criterio de l@s participantes del taller, una importante carga de simbólica. Dicha “carga simbólica” iba develando a través del cuerpo, (mas que a través de las charlas que posteriormente se hicieron) aquel universo simbólico, ineludible, bajo el cual habían transitado hasta ese momento en su vidas: la explotación sexual. algo muy latente ellas, que se expresaba todo el tiempo, y que de alguna manera servía para construir la representación de este fenómeno desde otro lugar que no fuera

la fundación. Desde ellas, desde el arte. Es decir traer y convertir este fenómeno de la trata a signo para tratar de resignificarlo en la búsqueda de obras que intenten expresar algo que las chicas querían decir y que eventualmente, puede diferir con lo que el HOGAR establece como representación. El ser sometidas tales acciones a un proceso de charla se lograron identificar elementos los cuales fueron disparadores de reflexiones que posteriormente se vieron reflejadas en sus futuras acciones.

Se establece en principio un contexto en torno al lo que se denomina como “hecho artístico”. Descubrimos que la relación, construida por las adolescentes* del programa Anti trata, viene mediada por su condición de clase en el cual la televisión viene siendo el locus central de esta configuración. Las telenovelas, el reguetón, la bachata, el canto, el baile, son elementos que asocian a lo que se denomina “hecho artístico”. El proceso bajo el cual se proponen a construir “obras” viene mediado entre la tensión de las chicas y el facilitador, con dimensiones tan disímiles, como con transversales similares. En este sentido, JM reitera y aclara que las concepciones de las chicas entorno al “hecho artístico” “son tan válidas como las concepciones que ellas tenían.” De tal manera que empiezan a construir desde la base de l@s adolescentes que, básicamente tienen un peso escénico-corporal, y teatral.

Empiezan los cuentos orales y escritos, las lluvias de ideas, los temas que si bien son propuestos por ellas, subyacentemente son decantados por el mismo sistema (Orden del discurso) de funcionamiento del Hogar, puesto que los otros sectores de este Programa Anti Trata van enfatizando en sus campos asuntos que son develados en el espacio de Arte terapia

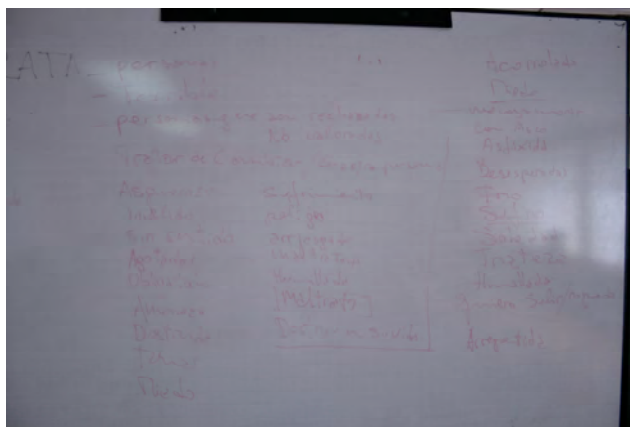


Fig. 1: Sistematización de los elementos recogidos de los ejercicios y posterior

¹³charla. Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

[H]ablamos de varios temas: saltaron por ejemplo, temas de ecología, corrupción, drogas, pandillas. A partir de estos temas fuimos relacionando las que tenían mucha más relación. Poco a poco en este acercamiento el tema de trata se iba colando como algo secundario, hasta externo, que poco a poco fue llenando mucho más las discusiones. Sin embargo, también podría pensar que, en la medida que también tienen trabajos con los otros sectores, los psicólogos, los abogados, el tema de la trata va siendo tocado con mucha frecuencia y esto influye a que ellas también empiecen a pensar sus temas en relación a ello. No es en balde o por el milagro de una “musa”. También ahí se puede develar el trabajo subyacente de la fundación. Nadie es ingenuo en este espacio. Lo cual tampoco quiere decir que hablar el tema de trata en este espacio sea fácil. A mí se hacía difícil y el proceso de naturalizar este tema en un espacio como este no pasa por tomarlo como algo común, sino como un proceso de resignificación. Es algo que duele pero con el que hay que afrontar, construir, destruir, trabajar... (Juan Montelpare, Colectivo de Arte La Bicicleta)

Es de esa manera que, tras la realización de acciones de detección de palabras y sensaciones, este se llegó a enfocar la construcción de obras (como objetivo) en la búsqueda de tres elementos:

1 Performance como construcción de signos (hecho artístico)

2 como elemento de reflexión social, donde se pone en evidencia problemáticas tanto individuales como colectivas.

3 Como herramienta de construcción simbólica a través de necesidades y experiencias (corporales) concretas.

¹³ Palabras sistematizadas en la lluvia de ideas: personas, terrible, personas que son rechazadas, tratar de cambiar/ ser otra persona, asqueroso, sufrimiento, inválido, peligro, sin sentido, arriesgado, agotadas maltratadas, abligadas, humilladas, amenaza, maltrato, destruida, miedo.

La construcción se llevó a partir de la experiencia y necesidades de l@s adolescentes, apropiándonos de una situación negativa, para mediante el hecho artístico, significarla en una “otra” representación que lograra develar, tras de sí, no sólo el mundo de la trata de personas sino el ejercicio de poder de ellas en un universo simbólico nuevo (como el de la Fundación) pero no por ello alejado del tema. De esa manera la reflexiones, mas allá de generar una catarsis, fueron comprometiéndolas activamente con ellas mismas y con el otro, es decir nosotros. Las ideas se iban plasmando en la pizarra a la vez que se digitalizaban en la computadora. Luego se procedía a la exposición de cada una de las ideas, las cuales eran discutidas, votadas y fundamentadas por ellas. Al encontrarse con las ideas mas específicas y seguras de querer ser expresadas, se conformaron comisiones de trabajo: maquillaje, fotografía, vestuario, locaciones, es decir, todo aquello que fuera necesario para la realización de tal acción. De esta manera, el compromiso en la elaboración de la acción pasaba también por el del trabajo colectivo conllevando a una mayor integración del grupo.

Sin embargo, también se evidenciaron casos en los cuales se pudieron decantar la noción de que, jamás hubo la total voluntad de todas l@s adolescentes a integrarse a este proceso. No obstante, su integración se fue dando paulatinamente durante el largo *proceso de vinculación*. Este *proceso de vinculación*, discusión, detección de ideas y propuestas, llevaron a generar, mucho después, (cerca de 4-5 meses) la fundación de un colectivo conformado por 8 chicas adolescentes: Colectivo SiNCatrices.



La experiencia del aprendizaje de la vida

Fig. 2

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

“ Se llama Sincatrices porque son experiencias demasiado fuertes, que por superar demasiado rápido se nos puede hacer grande, por eso hay que hacer las

cosas despacio, o sea, me refiero que de un ratito a otro no se van a curar, si tu tomas con calma las cosas te van bien” (ADTA, 17 años)

“ Porque es una experiencia de la vida que nos ha pasado en carne propia y no nos gustaría que a otras persona les pase lo mismo. Las cicatrices que el destino nos deja como una marca de golpe. Las adolescentes como nosotras estamos trabajando duro para que la trata de personas desaparezca. Porque no queremos que otras personas pasen lo mismo que pasamos nosotras, hasta también mujeres ancianas que se venden por 0.50 centavos” (JNTH, 16 años)

“Son cicatrices de la vida de experiencias pasadas que tuvimos que pasar cada una de ellas, cada cicatriz de nuestro cuerpo tiene una experiencia propia” (KNSZ, 17 años)

En principio las representaciones construidas fueron representadas por empleados de la Fundación. Es decir, la construcción conceptual realizada por el colectivo de adolescentes fue llevada a cabo por funcionarios de la fundación, mas no por ellas directamente. Existían reticencias a que sean emplazadas fuera del Hogar tomando en cuenta el riesgo que supone ello, puesto que sus identidades son de alta seguridad, y su riesgo de persecución es, en muchos casos, aún latentes. Ello llevó a que en primera instancia la obra fueran reproducidas por “otros”.

Posteriormente, las chicas demostraron su necesidad de ser ellas mismas quienes llevarán a cabo (sin mediación alguna de empleados) las representaciones¹⁴. A continuación detallo cada una de las acciones que produjeron y performativizaron las chicas:

En suma, el acercamiento metodológico etnográfico hacia el cual nos abocamos responde a tres ejes bajo los cuales construimos la representación de un discurso constantemente dialogado. Quizás abogando por aquella “antropología de la liberación” que Faye Harrison postulaba fue que llegué a encontrar esto que, a continuación, se detallará en estas páginas.

¹⁴ Aclaro este hecho puesto que, ante el riesgo que supone exponerse bajo los terminos juridicos bajo los cuales se desarrollan los casos de las chicas, la FNJ estableció todos los cuidados debidos en tema de seguridad, trasportacin y cbertura de la seguridad de cada una de ellas.

3.1. Acción “Sábanas”

Emplazada en la Plaza Foch, esta acción responde a la necesidad de salir al espacio público sin la necesidad de depender de agendas institucionales. Una de las situaciones que se pudo llegar a apreciar también, fue la constante percepción de encierro que se construían alrededor del Hogar. Con ello quiero exponer que la constante tensión existente en el Hogar determinaba muchas de los objetivos que l@s adolescentes se proponían. Aunque en apariencia esto quiere decir que “hacían las obras tan sólo por salir del Hogar”. Sea como fuere, su representación invocaba un ejercicio meditado de poder. “ Si para salir necesitamos hacer tal o cual cosa, lo hacemos”, comentaba RFDE. Y en efecto puede que la situación haya abocado a que se haya construido una percepción del taller como “una manera de salir de aquí”. Quizás por eso la convocatoria se alimentaba de expectativa. Sucede que l@s adolescentes construían esa expectativa, la cuidaban, se integraban a la metodología, hasta el punto de buscar , no sólo salir, sino salir con algo claro que decir.



Fig. 3: Imágenes del proceso de construcción de la obra a partir de los procesos metodológicos antes abordados¹⁵.

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

¹⁵ Para muchos casos, a lo largo de la investigación, el desenfoco de la misma busca proteger las identidades de las adolescentes puesto que sus procesos son parte de normas de protección porparted de la Fundación y la DINAPEN.

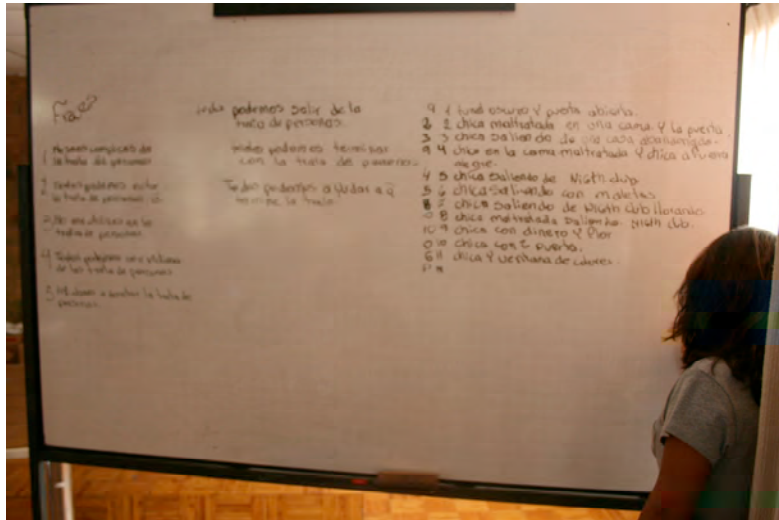


Fig. 4. Pizarra con detección de frases y elementos del universo simbólico¹⁶

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

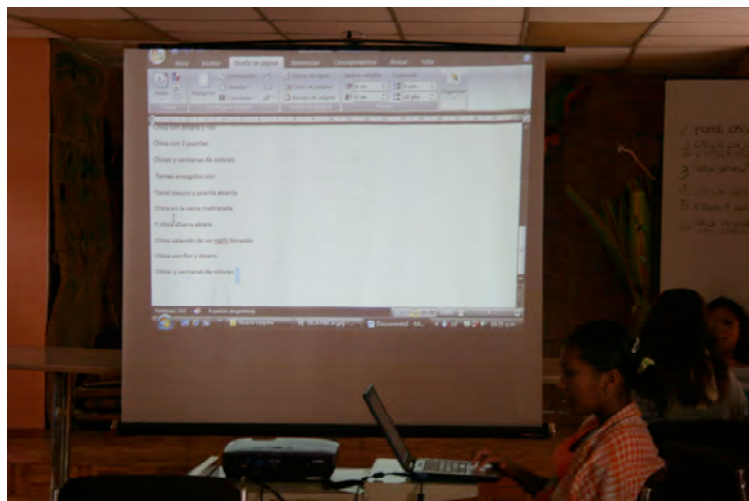


Fig. 5: Sistematización de las anotaciones de la pizarra en el ordenador.¹⁷

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

¹⁶ 1 no somos mercancía de la trata de persona/2 todos podemos evitar la trata de personas/3 no me utilices en la trata de personas/4 todos podemos evitar/5. Todos podemos salir de la trata de personas/ todos podemos terminar con la trata de personas/todos podemos ayudar a que termine la trata/9 1 tunnel oscuro y puerta abierta/2 2 la chicha maltratada en una cama/3 3 chica saliendo de una casa/9 4 chica en la cama maltratada/4 5 chica saliendo de nighth club/8 7 chica saliendo de nighth club/9 8 chica maltratada saliendo de nighth club/ 10 9 chica saliendo con dinero y flor/ 0 10 chica con 2 puertas/6 11 Chica y ventana de colores.

¹⁷ Chica con 2 puertas. Chicas y ventanas de colores. Temas escogidos son: Túnel oscuro y puerta abierta. Chica en la cama maltratada. Y chica afuera alegre. Chica saliendo de un nighth llorando. Chica con flor y dinero. Chica y ventana de colores



Fig. 6: Trabajo corporal de las ideas antes expuestas y discutidas.

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/ Fundación Nuestro Jóvenes

Todos un cada uno de los procesos responden a una metodología de detección de ideas y frases del universo simbólico a exponer, sea cual fuere el tema. Se sistematiza. Se trabaja corporalmente para la detección de la idea. El trabajo corporal es el filtro que se alimenta de los elementos re-significados por l@s adolescentes. La representación no sólo pasa por la “expresión” material, sino también por las estrategias de las cuales nos armamos para llevarlas a cabo, sean estas consecuentes o no al contexto sociopolítico determinado. De esa manera, no es sino a través de su cuerpo, que las estrategias de representación abogan, no sólo para expresar una idea sobre “la trata”, sino también como mecanismo *estratégico* de, en este caso específico, “salida del Hogar”.

“[T]iene un significado para mí y las además porque todo representa a la apariencia de lo que es una persona que vive la trata de personas. Las sábanas representa el estar acostada en la cama con posiciones, el hilo el estar amarrada sólo hasta las caderas porque de las caderas para abajo es como no tener vida y no poder hacer nada, las machas quieren decir las heridas que viven esas personas, el maquillaje es la apariencia de lo que es por fuera una persona, el código de barra significa que es un objeto de venta. Para nosotras esta obra muy importante esta obra porque queremos que las personas se den cuenta de la realidad y del daño que les causan a las personas. También lo hacemos porque

queremos que las leyes se cumplan y tener paz y que todo esto se acabe porque no somos objetos de venta..” (CTYA, 15 años)¹⁸

“Esta acción trata de demostrarle a la gente que en algún momento nos hemos sentido mercancías o atadas a algo (...) La sábana significa una cama. El hilo son las ataduras y esa sensación de no poder salir. Las manchas son las heridas, los golpes. Las barras de las piernas significa que es mercancía. El maquillaje es la alegría fingida” (VRNCA, 16 años)



Fig. 7: Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 8: Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

¹⁸ Los nombres especificados en este informe como en este texto solo se remiten al primero de la identidad de las chicas que, por motivos de seguridad, son manejados por FNJ, quien mantiene la patria potestad de todas las chicas



Fig. 9: Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 10: Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

Es así que el *poder personal* (Wolf) de l@s adolescentes en su interacción durante el taller, establecieron signos bajo una lógica discursiva determinada. Es decir: no sólo se está representando el tema de la trata sino también, y por sobretodo, la representación de adolescentes, biofemeninas y (antes) explotadas, buscando expresar una problema que merece ser tomado mucho más en cuenta por la sociedad civil: la trata de personas. De esta manera dicho *poder personal*, a través del *táctico-organizativo* (Wolf) que conlleva representar una obra preformativa (artística) arriba detallada, manifestó una representación operacional que busca dialógicamente, el encuentro con el *poder estructural*, buscando su descentramiento a través del abordaje en el espacio público de la ciudad de Quito.

3.2. Acción “Juegos”

Esta acción nace partir de una agenda Institucional. 10 de Diciembre, Día de los Derechos Humanos. Esta vez, a partir la detección de ideas y sensaciones que flotaban en el taller, y su posterior sistematización y discusión se llegó a la conclusión de identificar un sensación que fue la de jugar. Es decir, se asocian una acción “jugar” con

una sensación “alegría”. Esta vez en universo simbólico se inclinó hacia “los juegos de su niñez” como una manera de encontrarse con el otro. Jugar en la calle, jugar en el espacio público. La obra se emplaza en las afueras de la Plaza Grande. Durante tres días, nos propusimos a jugar en la calle como una manera de encuentro con las personas.

De esa manera nos preguntamos ¿ Por qué vamos a Jugar?

Tras decisiones entre l@s adolescentes se llegó a este pequeño texto

¿Por qué vamos a jugar?

Porque es divertido, porque se acercan a jugar, porque cantas y te diviertes, porque se emociona, por curiosidad, porque corres y sudas y bajas de peso, porque se tiene mucha concentración y risas y emoción por ganar o perder, y cuando veo que juegan me integro, porque regreso a la niñez, para que la gente se dé cuenta de que todas tenemos derechos a jugar, para estar riendo, para estar alegre, corriendo, para tener más amigos, para compartir, divertirse, sentirse bien, sacando malas energías. Me gusta jugar porque me da la gana”

De esa manera y en conjunto llegamos a otro texto en los cuales se puede entrever los temas discutidos durante el proceso de elaboración de esta obra.

El colectivo de arte SINCatrices, en el marco del 10 de Diciembre, Día de los Derechos Humanos, intenta crear un espacio para el encuentro, donde, a través del jugar, nos lleve a relacionarnos humanamente con todos y todas, generándonos preguntas y vivencias desde el abordaje del cotidiano de hombres y mujeres. Recuperando el juego en el espacio público como punto de partida , para la generación de un encuentro necesariamente humano.



Fig. 11: Detección de ideas y sensaciones

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

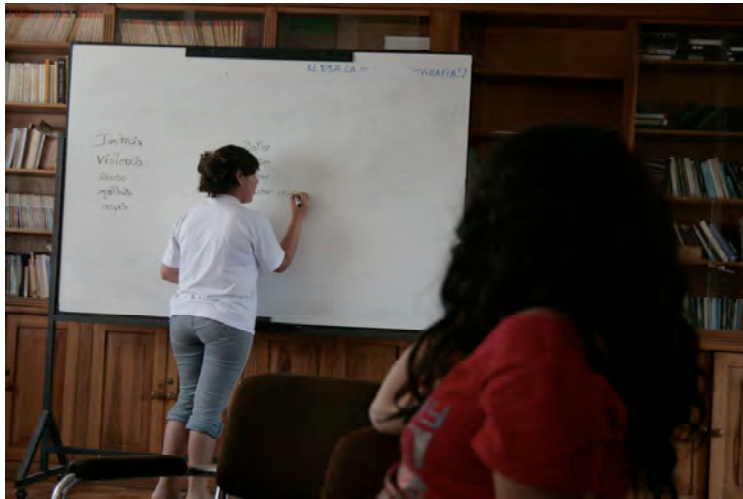


Fig. 12¹⁹:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

¹⁹ justicia/violencia/abuso/maltrato/respeto



Fig. 13: Sistematización de las ideas y sensaciones

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 14: Trabajo corporal de la ideas y sensaciones

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 15: Flyer construido durante el proceso. Dicho flyer acompaña las intervenciones.

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 16:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 17:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig.18:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

En la medida en que la intervención convocaba al público transeúnte, estos último comenzaron a proponer juegos. Lo particular de ello es que sólo niños y personas de la tercera edad se sumaron a esta intervención. Salvo contados casos (3), adolescentes se sumaron a compartir y conversar entorno a el “por-qué” estábamos jugando.

Salto de cuerda, la rayuela, el trompo fueron los juegos que se establecieron y que poco a poco fueron variando en la medida que los transeúntes proponían e intercambiaban ideas..

4. Guión Dramático

Esta obra se contextualiza luego de las anteriores. Una vez que las representaciones antes realizadas nos hizo preguntarnos y dimensionar otras aristas significativas que el cuerpo implica, se procedió a un proceso mucho más riesgoso, como fascinante. Se propuso empezar a construir pequeñas escenas que en la eventualidad se constituirían en una pequeña obra teatral. Sin embargo, no contábamos con algo: La génesis y sistematización de las propuestas partirían de los recuerdos sonoros²⁰ de sus historias de vidas. A través del diario (cuaderno) que cada una de ellas llevaba (unas con mas regularidad que otras) fueron sistematizando los sonidos.

El sonido de una botella, el sonido de gallinas, música: reguetón, bachata, pop-latino. Gritos (no de dolor, ni de auxilio). La radio, la vecina gritando. La discoteca, el golpe de un tabaco... Varios fueron los sonidos a los cuales poco a poco fuimos considerando. El mapeo sonoro de sus recuerdos fue el impulso que nos contextualizó en una escena determinada y fue a partir de tal escena que el proceso de representación empezó a tomar forma. La escena se emplazaba en una discoteca. Las adolescentes performativizarían los diferentes roles a trabajar. Acciones simples y sencillas que nos permitiera contar una historia.

Cabe aclarar que esto no implicó el total compromiso del grupo. La regularidad de entrar en un proceso de representación teatral suponía una disciplina que difícilmente se cumplió. Unas antes, otras después De esa manera, las responsabilidades se fueron asumiendo. Unas querían actuar, otras querían “inventarse la historia”. El grupo fue polarizando sus labores en las escenas. Una haría tal o cual escena. Otra inventaría la siguiente.

Se hicieron trabajos y ejercicios corporales de confianza. Juegos de coordinación grupal. Trabajos de movimientos. Más que un disciplinamiento corporal alrededor de una obra teatral, lo que buscábamos era tratar de construir un vinculo más estrecho en el

²⁰ El hecho de haber optado a sus recuerdos sonorous partía del hecho que, en vista de que se empezaría a trajar una obra teatral, su exposición tendría, por motivos legales en cuanto a la seguridad personal de cad una de ellas, limitaciones. En suma podían crear la obra pero no podrían ser expuestas o emplazdas fuera de la fundación, con lo cual una primera opción fue empezar a trajar una serie de representaciones a la manera de un dramatizado bajo un trabajo radial. Aunque el proceso que se planteó no terminó precisamente en productos sonoros, por motivos que se citarán mas adelante, la construcción de todo este proceso empezó por la propuesta de trabajar con el sonido, con “lo que escuchamos”, fue así que a partir de la sitematización-sonora de sus recuerdos emotivos, comenzaron a planteraes las escenas que a continuación se irán detallando.

grupo a través de los juegos corporales. Juegos en los que la coordinación con el cuerpo fuera la respuesta fundamental.

Posteriormente se hicieron trabajos de improvisación. Tales improvisaciones eran grabadas en cámara y posteriormente expuestas. Es así que en cada encuentro, se fueron afianzando unas, desechando otras. Toda vez que se iban recurriendo a las mismas escenas, se procedió a escribirla como una historia.

PTCA, una adolescente de 15 años, originaria de la Costa ecuatoriana escribió la historia y, entre improvisaciones que duraron un lapso de 5 meses, comenzó a dirigir el movimiento de los personajes, a sus compañeras. De esta manera se intentó conjugar un método como el de Jacques Lecoq²¹ con el también conocido método stanislavskiano de la “memoria emotiva”, es decir, el partir de un recuerdo emotivo para, a través de su catarsis llegar a la interpretación emocional de la escena. De modo que, a partir de “lo sensorial-emotivo” (recuerdos sonoro-emotivos) en conjunto con un marcado ejercicio corporal escénico (interpretación, e interrelación de los personajes interpretados) podamos llegar a una representación escénica de una necesidad discursiva de l@s adolescentes y quien escribe esta investigación²².

4. Sonido y Cuerpo: locus de un descentramiento representacional.

La sonoridad es constante y paulatina. Oímos tanto como vemos, y quizás más. Sin embargo, los sonidos han sido velados ante el, nada Nuevo, ocularcentrismo. A través de la historia “La Mirada” ha significado para el sujeto el sentido principal, su lugar de consumo, producción y lectura. Las representaciones humanas paulatinamente apelaron a traducciones visuales para sus idas. La transversalidad de tal sentido ocupa cada Rincón de los espacios discursivos. Se sueña con imágenes. Nos imaginamos con imágenes. Desde la creación de la cámara oscura, el telescopio, entre otros, la división subsiguiente del sujeto en cuerpo y pensamiento, encontró en estos inventos su mejor

²¹ (trabajos y ejercicios corporales comenzaron a establecer un disciplinamiento del cuerpo, en tanto interpretación, en los cuales el discurso (guión) iba estableciéndose entre la interacción del cuerpo y la mente, entre el Emic y el Etic. “Las leyes del movimiento organizan todas las situaciones teatrales. Una escritura es una estructura en movimiento.”(Lecoq, 2009:41)). En el siguiente capítulo abordaré con más detalle las teorías teatrales hacia las cuales nos abocamos

²²

Aunque el proceso de creación estuvo dirigido a generar una representación radial (dramatizado), dicho proceso quedó truncado debido a que el colectivo entró en crisis por motivo del traslado de muchas de las chicas hacia otros establecimientos, obedeciendo a su proceso de atención en la Institución. Cabe aclarar que muchas de las participantes se encontraban en la etapa de Proceso de Vida, en las cuales son trasladadas y reinsertadas a la sociedad civil previo trabajo psicológico, jurídico y en no pocos casos hasta económicos

representación. Eduardo Del Estal en su texto “**Historia de la Mirada**” (Atuel, 2010) asume que “lo luminoso asume la identidad de la verdad. Pero la verdad de la luz es desconocimiento” (Del Estal, 2010: 30). Traducido a nuestro campo de estudio, nos conllevaría a pensar, no tanto en las representaciones que observamos en la realidad – en su más vasto término- como en su locus de funcionamiento. Cómo se transforma la luz en representación. Así mismo, al ser ésta una representación, implica ideas, imaginarios, ideologías construidas bajo una red de saberes y formas discursivas determinadas por el Poder. De esa manera, todo aquello que es luz, que puede ser visto y leído no es sino una construcción histórica. Se trata de el acondicionamiento bajo “procedimientos de la distribución disciplinaria” (Foucault, 1976/1981: 160) de un sentido en el cual la verdad y su realidad son construidas so pena de ocultarse ellas mismas. Lo que vemos es la construcción representacional de la verdad, no solo en su manifestación causal sino epistemológica sensorial. Con lo cual podríamos afirmar que existe una epistemología de percepción determinada, configurada bajo los constructos de los discursos de poder en el cual, un cuerpo atomizado, encuentra en la Mirada su mayor locus de ordenamiento de su realidad. Cito a Del Estal en tanto que su pensamiento evidencia, a su manera, mi afirmación.

“La claridad es la no luz de la luz, el no ver del ver. Para Occidente, la Luz es la Verdad, pero la naturaleza de la luz es ocultarse en su claridad, permaneciendo desconocida. La metáfora óptica de la Verdad refracta una imagen invertida de la Verdad. Lo verdadero de la luz es ocultado en la luz. Se ve bajo la condición de no ver a luz misma. La verdad luminosa se bifurca en lo que revela y en lo que sustrae. Lo que representa la metáfora lumínica de la Verdad es que lo verdadero de verdad reside afuera de la Verdad.” (Del Estal, 2010:31)

De esa manera, Del Estal afirma que el conocimiento óptico no es saber. Pura “pasión” latente, ese conocimiento desde la percepción se transforma y muta a través de la distancia que supone su nombramiento. Dicho de otra manera: no es en la Mirada donde encontramos el saber sino en las formas y técnicas de nombrarlo a través del lenguaje (para el caso de Del Estal, del habla). Nombrar “algo” quita a ese “algo” de

los terrenos de lo-traumático instaurando tal conocimiento en el terreno de lo simbólico, haciéndolo de esta manera real. “Nosotros creemos pensar con nuestro cerebro. Yo, yo pienso con mis pies, es solo allí que yo encuentro algo duro; a veces yo pienso con los músculos de la frente, cuando me golpeo. He visto suficientes encefalogramas como para saber que no hay sombra de un pensamiento” (Lacan, 1975). De esa manera podemos concluir al igual que el filósofo argentino, y el psicoanalista francés que “hablar no es ver” y que afirmar esto supone, según Del Estal, evidenciar y comenzar a negar dos naturalezas tan disímiles pero íntimamente construídas por los discursos del saber: La visión y lo-visible.

La Mirada supone distanciamiento. Atendiendo a este distanciamiento, el “foco” de nuestro “lector del saber” procesa aquello intangible que necesitamos representarnos. Tal distanciamiento avizora su génesis en la partición cartesiana del sujeto, y su posterior instrumentación bajo disciplinas que, en medio de procedimientos disciplinarios construyen una dimensión especial y temporal de el sujeto-corporal. El saber y la decodificación de lo-real del sujeto está atado a disciplinas perceptuales, conductuales en espacio y tiempo. La representación en este punto, no es mas que la jerarquización del sentido de la mirada del sujeto por sobre los demás sentidos, en la cual se construyen imaginarios disciplinados bajo procedimientos determinados de los discursos de poder. No solo nos dicen desde donde debemos organizar nuestras representaciones sino también cómo organizarlas y disponerlas en nuestras realidades.

Siendo así, ¿ es acaso posible subvertir los patrones de representación? ¿Dónde podría situarse un locus descentrador de las representaciones?

Desde luego una respuesta obvia podría ser el sonido. Sin embargo, el sonido no se ha escapado de los procedimientos disciplinarios del poder. Sumergido en el canon del “sistema tonal”, el sonido se ha visto relegado en tanto percepción y lectura a terrenos puramente musicales. Desde luego que no por ello, podemos subestimar el constructo que existe detrás de todo. Tomando en cuenta que el sonido supone diferencias frecuenciales inmersos en estructuras normativas de lectura lógica, ésta “racionalidad Sonora” (Del Estal, 2010) encuentra su auge en las formulaciones de J.P. Rameau, con el establecimiento de “la cadencia”. Tal procedimiento se construyó como una modelo de progresión armónica normativa, constituyendo algoritmos de

reproducción y lectura. El sonido de esa manera ve en la “racionalidad Sonora” del sistema tonal de la música un locus de representación textual que se pretende natural con ordenes sintácticos-tonales en el cual se fundan acciones y acercamientos a percepciones que posteriormente se pretende representadas. De modo que el sonido ha sido una construcción histórica en la que procedimientos tales como “la cadencia” se inscriben como procedimientos disciplinarios bajo los cuales construimos nuestra realidad. Escuchamos desde la necesidad de la armonía musical, y digerimos nuestras categorías a partir de ello. “ Lo que habitualmente se entiende por música es una sucesión de sonidos que tienden a estar en otra parte distinta a la que están, y ese sentimiento de desubicación es considerado como una cualidad expresiva” (Del Estal, 2010). De esta manera el “sistema tonal” se presenta ante nosotros como un orden epistemológico construido mimetizándose en el discurso de poder bajo la unión de los Ordenes musicales y políticos. “En el conjunto de las relaciones sonoras se perciben las estructuras políticas, sociales, cosmológicas del Orden y el repertorio de su imaginario. La “tónica” es el sonido de las monarquías absolutas” (Del Estal, 2010).

El sonido, su percepción, lectura y representación suponen una construcción histórica donde se expresan las tensiones de los discursos de poder. Relegado a un orden musical los sonidos encuentran en esta música su única organización (abstracta) de representación. Es así como bajo esta epistemología el sonido encuentra su máxima realización en las salas de conciertos, espacios construidos para que “la música llegue al alma “. E decir que no solo el orden tonal de los sonidos responde a patrones “musicales” sino que , a s vez estos patrones apuntan a enriquecer al sujeto en su alma, configurando su espacio. De esa manera la organización del sonido apela hacia un sujeto atomizadamente regulado en su espacio, tiempo y percepción. Una vez mas las construcciones epistemológicas de los sentidos perceptuales del sujeto se fundan en su atomización.

El sonido ha sido dissociado del cuerpo, en tanto apela a un disfrute (sentido) del alma. El orden de lectura de los sonidos dispone de un patrón político que separa la experiencia corporal del sentido auditivo de s representación. Los sonidos no son sólo frecuencias, sino relaciones de frecuencias mediadas por el sujeto-corporal. En la relación sonido-cuerpo, podemos encontrar locus de descentramiento de discursos del poder. De esa manera, no se trata sólo de hacer una “mejor música”, o una “música mas experimental”, o una “anti-música”, se trata de que el sonido no es sólo música y que su orden de organización lectura y acercamiento al sujeto, se expresa también en términos

corporales. Al igual que en el fenómeno de la Mirada, a riesgo de escuchar los sonidos, su verdad se encuentra en la negación de este. No es lo que expresa una frecuencia (o no musical) sino lo que dejamos de escuchar. Y cuando digo esto no solo me refiero al silencio. “El sistema tonal es un código destinado a articular el cuerpo de acuerdo a un Orden imperativo preestablecido que despoja al sujeto de toda posibilidad de delirio. La esencia de la música tonal implica la tachadura del cuerpo” (del Estal, 2010).

De esta manera, en la contemporaneidad el desarrollo de estos ordenes de organización tonal de los sonidos ha ido cambiando de la mano de las condiciones políticas, tecnológicas y científicas, así como de las perceptuales. Cada día el sujeto corporal es sometido a más estímulos, y tales estímulos son considerados mercancías. La industria fonográfica se ha volcado más en recaudar dinero de las presentaciones “en vivo” de sus artistas que de sus producciones fonográficas. El orden tonal de los sonidos se ha desplazado hacia el cuerpo en tanto mercancía de estímulos. El Orden tonal de los sonidos se han volcado hacia el cuerpo a razón de reducirlo a un locus de estímulos sonoros. La oposición de este orden tonal podría encontrar en el Ruido su antagonista. Sin embargo sería bastante reduccionista y apresurado caer en tales apreciaciones.

El argumento del silencio es un recurso comercial eficaz. Se sonorizan las casas, las oficinas, los talleres; se atenúa el ruido de las máquinas en algunas empresas; no se sopota más que el motor del auto impida una charla y uno siente temor de que los vecinos oigan ruido de la cortadora de césped (...). El confort acústico se convirtió en una zona crítica de la sensibilidad colectiva, un valor unánime. Cada sujeto se esfuerza por atenuar su producción sonora y espera que sus vecinos tomen las mismas precauciones. Lo que se busca no es tanto el silencio sino una integración más armoniosa del ruido cotidiano, una amortiguación del impacto sonoro de instrumentos de los que no podemos abstenernos” (Le Bretón, 1990: 111).

Pero ¿todo es sonido? ¿A qué denominamos como sonido?

El sonido es todo aquello que percibimos con nuestras percepciones auditivas. La Fisiología médica lo define en tanto sensación auditiva producida por

perturbaciones longitudinales en el aire. El sonido no es una abstracción, se trata de una sensación más. La física, por otra parte se refiere al fenómeno positivista de su génesis y funcionamiento, las sensaciones que producen importan en tanto datos de un fenómeno. Sin embargo, tanto uno como otro, concuerda que el sonido implica un movimiento, al advertir ese movimiento, advertimos su sonoridad. Los movimientos se traducen en manifestaciones sonoras. De esa manera, el cuerpo inmiscuido en ello, representa lo que Michel Chion denomina “lienzo sonoro”. “ la naturaleza del sonido: se asocia a algo perdido, errado al tiempo que captado que todavía está ahí” (Chion, 1999:22) en un constante ir y venir, con un dentro y un afuera, penetrado por el fenómeno “figura /fondo”. Sin embargo en los sonidos también apreciamos fenómenos como el de Imagen-peso y escala “ algunos evocan , a pesar de su fuerte volumen o de su cercanía, fuentes de pequeña dimensión” (Chion, 1999:27). La representación que nos hagamos de un hecho sonoro se sostiene en la íntima relación que establecemos con ella, sin aún poder identificarla. Nos representamos los sonidos con el cuerpo, en su experiencia y saber, no tan solo en la imagen visual que podemos proyectarnos. De esa manera podemos decir que el sonido implica experiencias, que tales experiencias se encuentran en un constante feedback en el cual nos desenvolvemos en el que “el paisaje sonoro” (soundscape) entra como marco de experiencia representacional. El paisaje sonoro es tan individual como colectivo. Es tan personal como político, pero también un poco más allá.



Fig. 19:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 20:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

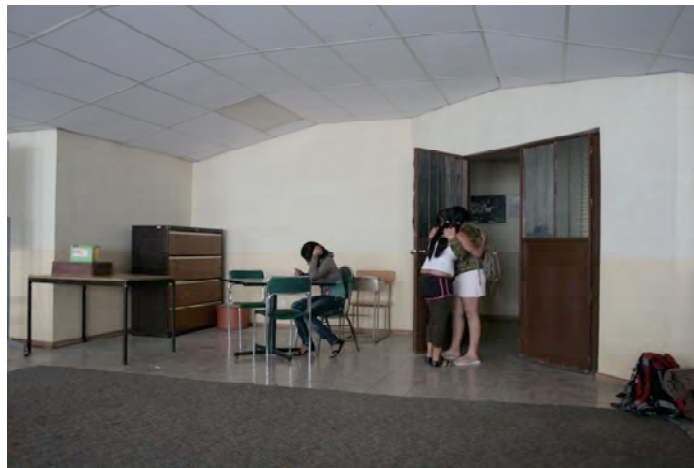


Fig. 21:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 22:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 23:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 24:

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes



Fig. 25

Fuente: Colectivo de Arte La Bicicleta/Fundación Nuestros Jóvenes

4.1. Escaleta de guión dramático:

"Sin Título"

Escena 1: Escuela

Descripción:

Chica se encuentra sentada en un escritorio. Escribe y escribe. Chica se divierte escribiendo.

Personaje(s): Chica

Escena 2: Casa/Sala

Descripción:

Chica llega a casa, su Mamá la espera. Chica empieza a ordenar la mesa. La mamá le ordena ponerle atención. Chica deja todo y escucha. La Mamá le dice que tiene que irse con un hombre. Chica le pregunta "¿qué hombre?", se niega a irse. La Mamá la regaña y la manda a su cuarto. Chica se va llorando. La puerta suena y descubrimos a Ombre Patricio. Saluda con mucha confianza a La Mamá. Se sientan y negocian una venta. Ombre Patricio le da una plata y La Mamá pasa a buscar a Chica. La mamá le avisa que la están esperando. Chica no quiere salir. Ombre Patricio intenta abrir la puerta. Ambos intentan e intentan hasta conseguirlo. Chica no quiere ir.

Telón

Personaje(s):

Chica, La Mamá, Ombre Patricio

Escena 3: Sala de Ombre Patricio.

Descripción:

Ombre Patricio se encuentra en la sala, borracho. Chica limpia la mesa. Ombre intenta tocar Chica. Chica no se deja. Ombre se enfurece y la golpea hasta tirársele encima. Abusa de Chica

Personaje(s):

Ombre Patricio, Chica

Escena 4: Hospital

Descripción:

Chica sale de consultorio con un Bebé en los brazos. Se sienta en la sala de espera. De pronto Novio la ve. Ambos se alegran, hace mucho que no se han visto. Novio se percata del aspecto de Chica, se preocupa. Novio Promete ayudarla. Novio juega con Bebé

Personaje(s):

Chica, Bebé, Novio

Escena 5: Sala de Ombre

Descripción:

Ombre Patricio duerme. Chica se encuentra limpiando la mesa. El Bebé juega, su sonido molesta a Ombre Patricio. Sin más Novio la llama por una ventana. Chica está nerviosa. Rápidamente, le pasa dos bolsos a Novio. Con sumo cuidado toma al Bebé. Procurando no hacer ruido, huyen.

Personaje(s):

Chica, Bebé, Novio, Ombre Patricio.

Escena 6: Casa de Novio

Descripción:

Chica , Novio y Bebé llegan hasta su casa. La mamá de Chica los está esperando. Los atrapa. Entre forcejeos con Chica , logra llevársela ante los gritos de Novio.

Personaje(s):

Chica, Bebé. Novio, La Mamá

Escena 7: Sala de Ombre Patricio

Descripción:

La Mamá y Ombre Patricio rodean a Chica y Bebé. Le recriminan a Chica. Luego toman a Bebé , se lo quitan y la mandan a trabajar

Personaje(s):

La mamá, La chica, Niño, Ombre Patricio.

Escena 8: Discoteca

Descripción:

Chica se encuentra trabajando en la discoteca. Hay hombres tomando. La miran con deseo. Sin más, llega la Policía. Chica trata de huir y es tomada presa. Le piden sus documentos. Se la llevan

Personaje(s): Chica, Policía (Diñaren).

Escena 9: Hogar

Descripción:

Chica se encuentra en las afueras de una gran casa junto con su Bebé. Le acompaña un Policía. Tocan y una mujer los recibe. Les da la Bienvenida al Hogar

Telón

Personaje(s):

Chica, Niño, Dinapen, Fundación.

En general podemos optar por diferentes dimensiones a la hora de contextualizar esta representación. Es mi objetivo centrarme solamente en los ejercicios de poder, es decir en una dimensión sintáctica que puede expresar una representación como lo es el guión, su proceso de representación.

Existe una constante tensión entre el poderes estructural (Wolf, 2001) como lo es la trata de personas y el biopoder que significa la representación de l@s adolescentes tanto en el guión como en su proceso de construcción. Durante el guión y su proceso de representación se evidencia un constante sometimiento en donde el poder personal, es decir el biopoder (Foucault) es constantemente avasallado, partiendo por las estructuras sociales más cercanas a ellas: su familia. Sin embargo, dicho biopoder, si bien “logra” escapar de poderes estructurales como el de la trata de personas (explotación sexual) es inmersa a un nuevo poder estructural que, si bien plantea una protección, restitución y defensa de su derechos, devela otra fuerte tensión en el cual el biopoder sigue siendo mediado, esta vez por la Institución. Quizás podemos llegar a decir que lo que ha sucedido es una sencilla sustitución de poderes estructurales (lo cual tampoco quiere decir que se los considere iguales, ni tan siquiera comparables, porque no hay tal). En apariencia el biopoder sigue siendo coercionado, no obstante los trabajadores de la fundación evidenciaron algo distinto.

5. Acciones. Detrás de las escenas.

Ante lo alentador que pueda suponer estas acciones en el marco de los talleres de Arte Terapia del programa antitrata de la FNJ, me percaté de situaciones que se contradecían con las intenciones de los que estábamos inmiscuidos dentro de este taller; es decir de nosotros y l@s adolescentes. Si bien existe toda una apertura por parte de la Institución para abordar el tema “desde las chicas”, la agenda a la que debíamos de responder se debía a la FNJ. Debo de aclarar que, si bien jamás nadie estuvo obligado a participar, si existían responsabilidades que obedecían a los intereses de la FNJ que, como veremos más adelante -ante lo que se vislumbra como trabajo de intereses a favor de la chicas- terminaron respondiendo a representaciones de la misma FNJ.

“La emoción no es acción per se, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “Colorido” a un acto (...)el aspecto “cargado de energía” de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y el cuerpo. Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir acción. Lo que hace que la emoción tenga esa “energía” es el hecho de que siempre concierne al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente” (Illouz, 2007:15).

Esto me llevó a preguntarme sobre los conceptos de visibilización de procesos humanos que dialogan con metodologías artísticas. Los conceptos de “agenciamiento” que se manejan y las “libertades” que suponen estos conceptos en un medio en el que, si bien todos nos encontramos en contra de la trata, existe toda una transversal de raza, genero, clase que no es tomada en cuenta para estos términos por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Dicho de otra manera el agenciamiento en términos de representación no sólo termina y nace “desde las chicas” sino que su proyección, visibilización debe ser pensada en estos procesos (es decir por ellas mismas) bajo las transversales clase raza y genero; las cuales deben de responder, en principio, a sus propias agendas

(necesidades) y no tan sólo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que “abogan” por su derechos.

Adolescencia, Poder y Género. Límite y resignificación a través del cuerpo.

Realidad Política. Objetivación de la incertidumbre y el tránsito. La exploración del cuerpo inmersa en las tecnologías del género (Preciado, 2002). L@s adolescentes del Hogar se percataron de algo.

Podría acaso resultar trágico si escribiera que todos estamos dominados. No es nada nuevo, en todo caso. De hecho al decir “todos estamos dominados” puede que suene hasta lugar común. Algo tan aburrido como viejo. Sea entre las marañas del humo que se cocina en un night club, como en la cálida brisa del Hogar, en apariencia, el cuerpo seguía siendo el mismo.

El deseo de llevar a cabo estas boas, aunque amparado por toda la voluntad política de parte del Hogar, también era asumido por l@s adolescentes bajo un carácter contestatario que legaba a existir en el Hogar. Es decir, de alguna manera su llegada y la relación que establecían con el Hogar (a través de la DINAPEN) configuraba un “imaginario de cárcel”, el cual, al cual asociaban las adolescentes antes de entrar. De esa manera es

“ obvio que cuando llegué pensé en la cárcel. Luego te atienden bien, te cuidan, me ayudaron con Miguel (su hijo). Pero como también te ponen a hacer cosas..., a muchas no les gusta que les digan lo que tienen que hacer y muchas se desquitan con el Hogar” (PTCA, 15 años).

De modo que a pesar del aparente asistencialismo con que se puede llegar a asumir al Hogar, su función se establece desde medidas que logren ampliar su espectro de realidades. De modo que en principio lo que se tiene en cuenta es que el taller de Arte Terapia se emplaza en marcos biculturales que asumen a la adolescencia desde los niveles que la Fundación construye

Yo veo dos niveles: de nuestras propias experiencias y desde otra representación. Desde la de técnicos de la casa. Dos niveles de comprensión del análisis. El uno es el vivir y el sentir de cada uno en su determinada época de edad y el otro ese aprendizaje en nuestro cotidiano. Una cosa que no debemos de

dejar de separar es el tema biológico. Que mas allá de todo el tema de las representaciones, vivimos una etapa biológica, corporal , física, de encuentro y conocimiento de nosotros mismos físicamente Y es etapa, mas o menos desde mi punto de vista, es importante analizarla. Llegamos a esa adolescencia con toda esa historia. El tema es que cuando llegamos a la adolescencia es que salimos, comenzamos a salir de nuestro medio familiar, de esa contención, y nos enfrentamos a ese otro ser social, a ese entorno. Y ese bagaje de la infancia es el que nos deja herramientas en la adolescencia para saber cómo nos enfrentamos con ese ser social, que no lo conocemos y empezamos a reconocerlo y al que se suma además que nos estamos conociendo. (Verónica Supliguicha, Directora FNJ)

Donde tu te conoces quien eres quien vas a ser. Esa etapa es en la que aprendes muchas cosas que te guían. Elizabeth Noguera (Directora Hogar de La Madre Joven, FNJ)

Estos dos niveles que indica Verónica son los que, a través de la clase , el género y la raza , la biocultura de l@s adolescentes ha tejido en lo que Alise Schlegel tocaba en capítulos anteriores. Es decir esa especificidad de los espacios y tiempos l@s adolescentes van siendo amoldados según tales relaciones sociales lo cual en, cada un@, se manifiesta de manera distinta, pero con sus similitudes.

“The setting in which cases adolescent girls spend their days are hierarchical by age, girls deferring to women(...). Hierarchy inhibits competitions for status, as there would be no point for girls to attempt to compete for leadership with adult women. It also promotes adherence to social norms, since the only attention of seniors is by conforming to their expectations. Con sequently, girls learn an international style that emphasizes achieving their ends trough such social skills as agreeableness and self-effacement” (Schlegel 1995:19)

Dicho planteamiento antes citado se va especificando en cada uno en lo que, Jose Manuel Valenzuela, denomina como Tiempo social. “esa condición diversa y no homogénea de la vida social (...) el cual, como ya he señalado, se expresa se expresa

de manera diacrónica en el tiempo histórico, pero también en la simultaneidad del tiempo sincrónico a partir de las desigualdad social” (Valenzuela, 2009: 22 y ss). Valenzuela identifica en el tiempo social dos elementos condicionantes. El tiempo (diacrónico) social en el cual nos desenvolvemos, y la intensidad de tiempo social el cual nos devela que existen formas de envejecimiento personalizados y es esta intensidad la que también “se inscribe en el rostro y en el cuerpo, y participa en la definición de proyectos y expectativas personales y sociales. (...) permite romper con la perspectiva de un tiempo lineal y comprender procesos sociales o individuales que marcan las discontinuidades sociales (...) o personales. (Valenzuela, 2009 : 24). De esa manera las condiciones bajo las cuales este Tiempo social y su Intensidad de Tiempo social habían sido moldeados, encontraron, en el cuerpo, un locus de desarrollo y representación de “disciplinas corporales” establecidas por un contexto político y socio-económico determinado (el de la trata): tales disciplinamientos corporales encuentran en el mecanismo de “consentimiento viciada” su método para ejercer poder , por parte del tratante y su circuito, sobre el cuerpo de la explotada.

Y qué quiere decir esto de que es una consentimiento viciado: una cosa es que tu tomes una decisión cuando eres adulto y cuando sabes las consecuencias de lo que va a pasar. Pero otra cosa es que te impongan a una decisión que tu no sabes, y eso en este caso es un consentimiento viciado. Es un consentimiento que no esta recuerdo a la ley ni de acuerdo a la edad persona. (Daniel Rueda, Abogado FNJ)

Ahí el tratante es tan astuto que sabe utilizar perfectamente el poder porque se lo entrega a la adolescente. Entonces “no es una decisión del tratante” sino una “decisión de la adolescente” porque ese es el discurso, esa es la estrategia, del tratante de entregarle soterradamente el poder, es decir “Tú decides eso”(Verónica Supliguicha, Directora FNJ)

Pero, siendo provocadores hacia nosotros mismos: ¿No sería acaso el al taller de Arte terapia un lugar donde también este mecanismo de “Consentimiento viciado “ se manifiesta, aunque no sea en este caso con un objetivo de explotación?

La respuesta aparentemente podría ser si.

Pero no.

Las adolescentes están en la casa y una de las cosas de la que nosotros partimos es que efectivamente se ejerció poder sobre ellas, por parte de las redes de trata que les dice que haces y que no haces con esto que llaman el consentimiento viciado. Por que igual yo digo : “si esta es mi forma de vivir”. Si es que hago una análisis un poco mas profundo yo podría interpretarlo que es un mecanismo de adaptación de la adolescente para tolerar ese espacio de vida que está viviendo” (Verónica Supliguicha, Directora FNJ)

Dentro del entramado biocultural del universo transitado por l@s adolescentes, su maneras de accionar , es decir sus biosignificaciones, estuvieron configurados por disciplinamientos corporales, tales como el del *consentimiento viciado*, el cual generaba una biopolítica determinada bajo la cual no existía biorresistencia alguna. Aparentemente l@s adolescentes “ querían “hacer lo que estaban haciendo. Sin embargo, también habría que aclarar que también ello se debía a una falta de abanico de opciones. Dentro de este imaginario biocultural y ente el aparente ejercicio del poder que desarrollaron cada una de ellas en su condición de explotadas, las adolescentes descubrieron en el Hogar, u lugar de “encierro” -puede ser, pero también una gama de opciones que, aunque determinadas esta vez por una Institución Social, buscan como dicen el Hogar “ordenar” su vida.

Por ponerte un ejemplo: si es que para nosotros por ejemplo, aparece una adolescente que en su proyecto de vida quiere ser una astronauta. Ella puede decidir serlo, eso no se lo quita nadie. Pero ahí nosotros hacemos una análisis de cuales son todas esas posibilidades reales, porque una de las cosas que a nosotros si nos preocupa mucho es el hecho de crear expectativas falsas y de no tener un escenario un poco dibujado para una adolescente que está o ha sido construida por los tratantes como una persona amorfa, que puede ser dada forma por cualquiera sin opción a cuestionar, sin opción a optar. El objetivo es darles el poder de optar, pero solamente puedes optar lo que conoces. Y en ello es muy importante el bagaje social que nosotros tenemos (Verónica Supliguicha Directora FNJ)

Sin embargo, tal proyecto viene asociado a todo una atención grupal a la adolescente en particular

Es una construcción con la adolescente. Nunca habían puesto orden a sus aspectos personales, de familia., educativos. No sabían de la existencia de un proyecto de vida. Lo que hacemos es darle una herramienta con la cual puede ir poniendo en orden en la medida en que cada una quiera tenerlo, si tiene hijo o no, de acuerdo con su situación personal. De modo que van organizando su futuro acorde a si lo desea a mediano o largo plazo, y es tarea de nosotros ir en un acompañamiento en ese proyecto de vida. Ir siendo participantes dentro de la construcción de su proyecto. Todo de acuerdo a los intereses de las chicas pero a si mismo a las necesidades. De esa manera, los profesionales aquí hacemos un trabajo conjunto e interdisciplinario para ayudar a ordenar sus vidas. No tanto para decirles lo que hay o no que hacer son para que tenga los espacios claros para poder decidir. (Juan Carlos Pazmiño, psicólogo FNJ)

De esa manera el espacio de Arte Terapia y sus representaciones, es un espacio que, en su dialogo con un marco biopolítico como el Hogar, intenta ser un foco de descentramiento de discursos o disciplinas corporales pre-establecidas. L@s adolescentes llegaron a pensar, a partir de su cuerpo, sobre su cuerpo, sobre ellas mismas. Reconstruyeron ese universo simbólico bio-cultural bajo el cual vivieron (la trata). Lo re- significaron, generando así una estrategia (el “hecho artístico” en tanto metodología) para representar discursos (las obras) que serían emplazadas en lugares determinados, a lo cuales le asignaron un valor simbólico determinado y con el cual a través de sus acciones construyeron un discurso de biorresistencia que les demostró la capacidad que, como adolescentes podían llegar a tener y expresar.

En el Hogar lo que nosotros hacemos es ampliar todas esas opciones y dibujar, un poco, cuál podría ser el escenario. Salir de esta estructura síquica de que “solamente eres para el night club y eso es algo que tú quieres.” (Verónica Supliguicha, Directora FNJ)

El cuerpo fue locus para descentrar tal discurso. Entendiendo que la biocultura es el lugar de tensión entre la biopolítica establecida y la biorresistencia por crear, a través de biosignificados que son expresión de disciplinamientos corporales del discurso dominante. De esa manera el cuerpo es terreno de creación y disputa de poderes. La adolescencia es esa tensa pulsión entre las intensidades de tiempo social de una

biocultura determinada. Una biocultura que permita emanciparse a través sus biosignificaciones, para generar, de esa manera, una biopolítica bajo la cual se pueda ser participe de los rumbos de esa biocultura a construir.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Aunque esta investigación se situó en el espacio de Arte Terapia del Hogar de la Madre Joven, dicho espacio se encuentra constituido por el discurso de un *poder estructural* en los cuales la *sujeción* y *responsabilización* (Martucelli), como disciplinas corporales (Foucault), se suplantán ante disciplinamientos como lo fue el del *consentimiento viciado*, bajo el cual se desarrollaron las vidas de muchas de l@s adolescentes del Hogar, durante el tiempo que fueron explotadas. No obstante, puede llegar a pensarse, bajo la suspicacia intelectual de los científicos que (sea bajo cualquier disciplinamiento corporal como puede ser el del consentimiento viciado, o el de la *sujeción* y *responsabilización*) las condiciones estructurales del poder siguen coecionando los biopoderes de l@s adolescentes. Es decir:

El discurso del orden (Foucault,1976), aquel constante desplazamiento de los conceptos de poder que Butler denominó como “norma”, van determinando los espacios a transitar por l@s adolescentes, a través de el entorno familiar (muchas veces difuso en los términos en los cuales se asocia a “la familia”) de la trata en los nighs clubs, y por último, en instituciones como la FNJ (Hogar). Con las grandes diferencias que se pueden marcar en los espacios antes mencionados, sea el uno o el otro, su aterrizaje en l@s adolescentes han generado (para bien o para mal) eternas inscripciones en las que su identidad aún va siendo moldeada. Martucelli lo identificaría como inscripciones subjetivas de dominación. Sin embargo, se demuestra, como en el caso de la FNJ, que , dichas inscripciones subjetivas, no son ni cercanas al concepto de “dominación”. En los espacios del Hogar se pudo entrever que, es a través de estas “inscripciones subjetivas de dominación” que la identidad puede también dislocar el orden de un discurso. Tales inscripciones se vieron evidenciadas en los tratos de l@s adolescentes entre ellas, con los servidores del Hogar, y nosotros, los facilitadotes de talleres. Estos hechos, acciones y gestos fueron aquellos -diría Foucault- disciplinamientos corporales, bajo los cuales se evidenciaban espacios, recuerdos, memorias, sentidos que, bajo la peculiaridad de su situación, se lanzaron a crear las piezas antes expuestas.

En muchos casos, se pudo ver que, cual *símbolos ritualizados* (Durkheim, 1993), representaron modos de relación que dialogaban con los espacios por ellas transitados.

Sin embargo, la situación en la que l@s adolescentes traducen su ejercicios de poder, los mecanismos con los cuales negocian el ejercicio del mismo, es a través de su expresión en las relaciones del Hogar.

Tomando en cuenta que el seguimiento de los casos de cada una de ellas es un proceso diario y constante, su accionar durante el tiempo de estancia en el Hogar se conformó en las tareas a realizar, las cuales fueron evaluadas para, en coordinación con otras instituciones, su posterior traslado hacia espacios que pudieran brindarles oportunidades de estudio, trabajo, en suma estabilidad. Sin embargo, dicha relación no puede ser considerada como algo armónico o estable, puesto que las representaciones que se establecen y estructuran en el Hogar (orden de un discurso) muestra la tensión no sólo con los trabajadores del centro, sino también entre las mismas adolescentes. De modo que, no sólo existe una tensión entre el *poder estructural* que representa el Hogar sino entre los *biopoderes* de cada una de ellas. De esa manera, se pudo observar divisiones entre pequeños grupos, excesos y abusos entre ellas, en los cuales se reprodujeron patrones de conducta vividos: disciplinas corporales que, inscritas subjetivamente sobre su identidad, representaban y simbolizaban sus intereses y objetivos personales. Tal es el caso de la performatividad del género: aunque no hubo la necesidad de establecer liderazgos entre ellas, en los momentos en los cuales se establecieron y definieron ciertos liderazgos, estos vinieron mediados por una performatividad masculina. Dicho de otra manera: el liderazgo era asociado a la masculinidad, y por tanto, si acaso se buscaba establecer liderazgo (no ya para guiar las representaciones, sino más bien el control de los espacios del Hogar) éste debía de establecerse bajo construcciones masculinas, patriarcales y coloniales. Hubo un caso puntual en el cual bajo un disciplinamiento corporal como lo puede ser el consentimiento viciado, una adolescente manipuló a más de una en la realización de actos de desorden y agresión hacia ellas mismas.

De esa manera, se logró entrever que, en la traducción de los *ejercicios de poder* de algunas adolescentes, se establecieron bajo la tensión *disciplinamientos corporales* como los del consentimiento viciado (por un lado) y la *responsabilización* por el otro, sumado al de la *sujeción* que es la que se maneja en el Hogar. Es así que el Hogar sufre, no sólo una lucha de biopoderes (adolescente/talleristas/asistentes) sino, y primordialmente, una lucha epistemológica de *poderes estructurales* en los cuales el espacio de Arte Terapia lograba ser una fuga de la tensión entre poderes personales y estructurales.

No obstante, aunque se pueda relacionar tales tensiones con algo lejano a la armonía, ésta última siempre se mantuvo en l@s adolescentes a la hora de establecerse en el taller. Sin embargo, el ejercicio del poder a través de una representación que, en un principio lo enfocaba sólo en las obras realizadas por ellas en el marco del taller, fue alejándose para dejar entrever que el real ejercicio de poder, se desarrollaba en los mecanismos bajo los cuales, l@s adolescentes, utilizaban tales espacios (como el de Arte Terapia) para procurarse “salidas”, tiempos libres, momentos en los cuales alguna de ellas lo asociaba a “no hacer nada”

Dicha concepción fue afianzándose aún más, y -sumado al tiempo de trabajo de campo- fue agotando las relaciones en las cuales, el taller de Arte terapia, fue desarrollándose. Es decir, hubo un agotamiento entre las partes, lo cual no quiere decir que el espacio de Arte Terapia haya quedado obsoleto. Esta sólo fue una manera de evidenciar que un espacio como este debe ser constantemente renovado, para que así exista una fluidez de los biopoderes en busca de reformular ordenes discursivas, a través del cuerpo. Dislocar las inscripciones subjetivas de dominación fiándonos en nuestros propios símbolos ritualizados con ese efecto de extrañamiento bajo el cual Brecht convertía en extraordinario lo cotidiano. “ Los acontecimientos más comunes son despojados de su carácter habitual al ser representados como insólitos. Deja de permitírsele al espectador que se escape desde el presente hacia la historia: *el presente se convierte en historia*” (Brecht 1989:64). Ante dichos *disciplinamientos ritualizados*, buscamos descentrar discursos a través del cuerpo, empezando por buscar otras significaciones que no estuviesen ancladas a la categoría de *valor de mercancía*. De esa manera, la metodología teatral como punto de exploración que imbrica terrenos fenomenológicos tanto como antropológicos, logró entrever un espacio bajo el cual también pensar la construcción de identidades y poderes, símbolos ritualizados en constante reflexión. Sin embargo, cabe acotar que, no es sino bajo todo un aura investigativa que el taller, en términos de “creación escénica”, funciona. Con esto quiero decir que, la metodología teatral no buscó en ningún momento plantear una obra de teatro o escénica que haya sido pensada, de antemano, a “estrenar”. Lo que se descubrió y encontró fue que tan sólo en sus modos de acercarse hacia las disciplinas corporales, *la creación escénica*, fue una vía para descentrar estas prótesis (Preciado,2002) corporales, bajo las cuales fuimos pensándonos como identidad, como sujetos de poder y representación. Con la capacidad de preguntarnos con el entorno. Saber que dentro de estos sistemas de relaciones sociales se pueden entrever puntos de

fuga que nos ayuden a dilucidar un espacio de reflexión entre el biopoderes de las adolescentes, el estructural del Hogar , y de quienes ayudaron a construir esta investigación .

BIBLIOGRAFÍA:

Albornoz, María Belén/ Pico, Ivonne/ Sánchez , Roberto (2010). “ En los márgenes. El trabajo infantil como práctica cultural”. FLACSO –Ecuador. Quito

Araya, Sanda. *Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión*. En www.flacso.or.cr/riledmin/documents/FLACSO/Cuaderno127.pdf Primera edición, octubre 2002. P.1-54

Barba, Eugenio: *Más allá de las islas flotantes*. Colección Escenología. México. 1986. pp. 15-16. Esta obra será citada en lo adelante como *Islas*.

Betancour, Zaida (2010) Paradojas de la explotación sexual. Estudio de caso: Centro histórico de Quito (Ecuador). Tesis FLACSO-Ecuador.

Brecht, Bertolt (1989) Bertolt Brecht, Compilación de Textos, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana (pp 65-90)

Butler, Judith 2006 *Deshacer el Género*. Buenos Aires: Paidós, Introducción, y Cáp. I “Al lado de uno mismo: en los límites de la autonomía sexual”. pp. 13 – 66..

Chion Michel. (1999). *El sonido*. Editorial Paidos. Barcelona-Buenos Aires-México.

Cittro Silvia (2009) *Cuerpos significantes , travesías de una etnografía dialéctica*. Editorial Biblos/Culturalia. Buenos Aires.

Clifford, James 2001 [1988] “Sobre la autoridad etnográfica,” en *Dilemas de la cultura: antropología, literatura, y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa: pp

Del Estal Eduardo (2010). *Historia de la Mirada*. Editorial Atuel. Buenos Aires

_____ (2010) Breve crítica a la razón auditiva <http://delestal.blogspot.com/>

Dietz, Gunther (2011) *hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la Interculturalidad*. Revista de Antropología Iberoamericana. Vol. 6 # 1 Enero-Abril, pgs 3-26. Madrid.

Durkheim, Émile (1993) [1915]“Las formas elementales de la vida religiosa,” en Bohannan; Glazer, comp. op.cit: 263-272.

Fassin, Didier (2005) “Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes”, en *Educación*, Vol. 28, nº 2

Foucault Michel. (1976/1998) *Vigilar y castigar. Cuerpos dóciles*. Editorial SigloXXI. México/España.

_____ (1995). *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber.* Siglo XXI, México, 22a edición. Capítulo 1, Nosotros los victorianos (pp. 7-22) y capítulo 3, Scientia sexualis (pp. 65-92).

_____ (1995) *El Orden del discurso.* . Editorial SigloXXI. México/España. (pp. 5-65)

Geertz, Clifford (2001)a[1973]“Descripción densa,” en *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa:

Gould, Chandré. (2010) “The problem of trafficking” *Gender and Migration feminist intervention.* Ed Palmary, Ingrid/Burman Erica/ Chantler Khatidja/ Kiguwa,Peace. Ed ZedBooks. London & New York. P 31-49

Illouz, Eva (2007) *Intimidaciones Congeladas. Las emociones del Capitalismo.* Buenos Aires: Katz

Jodelet., D. (1984). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría.*

Lacan , Jacques (2002) *Escritos 2.* SigloXXI Editores. Buenos Aires.

Lebretón, David (1990/2002) *Antropología del cuerpo y modernidad.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Magazine, Roger (2003) *Acción, persona y economía del don entre los llamados niños de la calle en la Ciudad de México,* Social Anthropology, Cambridge University

Martuccelli, Danilo 2007. *Cambio de Rumbo. La sociedad a escala del individuo,* Capitulo 6: Figuras de la dominación. Editorial LOM, Santiago.

Mauss, Marcel 1993 [1954] “Los dones y la devolución de dones,” en Bohannan; Glazer comp., op.cit:273-280.

Mead, Margaret 1979 [1928] “Prefacio” e “Introducción” a *Adolescencia y cultura en Samoa.* Buenos Aires: Ediciones Paidós. **Pp**

Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.* Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Moscovici, Serge. 1979 *El Psicoanálisis, su imagen y su publico.* Ed. Huemul, Buenos Aires, , 2da. edición. Cap. I, pp. 27-44.

Muuss, R.E. (1999) *Teorías de la adolescencia.* Ed Paidos Studio. México. 201-225.

Nash, June *Dialectica del género y proceso laboral en la América de la preconquista, colonial y la contemporánea.* En *Motivos de la antropología americanista,* (coord. Miguel León-Portilla). México. Fondo de Cultura Económica (2 ed.). 199-232.

OIM (International Organization for Migration) “Instrumentos Internacionales para la lucha contra la trata de personas”

Padilla, Dolores. Los niños: su fuerza y su palabra. Retrospectiva del programa del Muchacho Trabajador 1983-2008. Quito: PMT-BCE

Palmay, Ingrid (2010). "Sex, Choice and exploitation: reflections on anti-trafficking discourse" Gender and Migration feminist intervention. Ed Palmay, Ingrid/Burman Erica/ Chantler Khatidja/ Kiguwa,Peace. Ed ZedBooks. London & New York. P 50-63.

Preciado Beatriz (2002) Manifiesto contrasexual. Tecnologías del sexo. Editorial Opera Prima. Madrid

Rubin, Gayle (1986) El tráfico de mujeres: Notas sobre la <<economía política>> del sexo (trad Stella Mastrangelo, apareció en Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer, problemas teóricos 30 CONACYT/UAM

Sacks, Karen Brodtkin (1975) "Engels Revisited: Women, the Organization of Production, and Private Property," en Rayna Rapp Reiter, comp. *Toward an Anthropology of Women*. NYC: Monthly Review Press:211-234.

Schlegel, Alice " (1995) A Cross-Cultural Approach to Adolescence", Ethos 23 (1) 15-32. American Anthropological Association.

Valenzuela Arce, José Manuel (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Editorial Colegio de la Frontera Norte, México. 487pp

Villacreces, Pamela (2009). "La Industria del sexo en Quito, representaciones de las trabajadoras sexuales colombianas" FLACSO-Ecuador / Abya Yala. Quito- Ecuador

Wolf, Eric 2001c (1999) "Cultura y poder," en *Figurando el poder: ideologías de dominación y crisis*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

_____ (2001) "Culture: Panacea or Problem?", en *Pathways of Power*. Berkeley-Los Angeles-London. University California Press.

_____ (2001) "On Fieldwork and Theory" en *Pathways of Power*. Berkeley-Los Angeles-London. University California Press.

Zizek, Slavoj. (1992/2001) "El sublime objeto de la ideología" (trad. Vericat Núñez, Isabel) SigloXXI editores. México..

_____ (1999) "El acoso de las fantasías" (trad. Braunstein Saal, Clea). México. SigloXXI editores.

Informantes:

Juan Montelpare (facilitador)

Veronica Supliguicha (directora FNJ)

Juan Carlos Pazmiño (sicólogo FNJ)

Daniel Rueda (Abogado FNJ)

Elizabeth Noguera (Directora Hogar de la Madre Joven)

Adolescentes (usuarias Hogar de la Madre Joven): Sus intervenciones fueron rescatadas a partir de los registros que se iban capturando durante el taller.

Sus identidades son restringidas.